

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1993

TEC 11

INTERNACIONAL

13

PRECIO \$ 4.-

YELTSIN SUPERZAR



CASTIGO AL
CAPITALISMO
SALVAJE Y A
WALESA

POLONIA

LA IZQUIERDA
ACUMULA
CULTURA
DE GOBIERNO

URUGUAY

CRONICA DE
UNA MUERTE
ANUNCIADA

**CERCA
ORIENTE**

RETRATO DE STALIN por FIDEL CASTRO

subrayados



"A principio de junio, cuando comenzaba la campaña electoral, en el muro de una de las calles de Varsovia alguien escribió:

"Devolvednos el socialismo"

Alguien puso debajo:

"Tonto, aquí nunca hubo socialismo"

Pocos días después, la primera mano añadió:

"Pues devolvednos lo que había".

(Piotr Adamski)



"El arte del buen gobierno. El 12 de febrero de 1992 los diarios brasileños publicaron la noticia, Inundaciones en Minas Gerais. El desborde del río San Francisco dejó cincuenta mil personas sin casa. Las víctimas reclamaron techo, ropa y comida. El gobierno les envió dos mil cajitas de valium".

(Eduardo Galeano)



"(...) para ser un buen marxista es necesario no ser solamente marxista".

(Norberto Bobbio)



"En la Europa Oriental, el Estado lo era todo, la sociedad civil era primaria y gelatinosa; en la Europa Occidental, en cambio, había una correlación eficaz entre el Estado y la sociedad civil, y en el temblor del Estado podía de todos modos verse inmediatamente una robusta estructura de la sociedad civil."

(Antonio Gramsci)



"Nosotros queríamos destruir el socialismo real, porque era una dictadura y no nos dábamos cuenta de la que inmensa mayoría de los partidarios de Solidaridad lo que quería era aquel socialismo, pero sin deformaciones".

(Adam Michnik, director del diario polaco Gazeta)



"(...) "el marxismo del cual todos hablan pero muy pocos conocen, y sobre todo comprenden, es un método fundamental dialéctico. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes".

(José Carlos Mariátegui)

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1993

TESIS 11

INTERNACIONAL

13



Año 3 - Nº 13

Del 3 de Noviembre
al 4 de Enero

✓ Consejo de Dirección:

Oscar Carnota
Isidoro Dreizik
Bernardo Feder
José María Lanao
Raúl Llanos
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ Diseño y Composición:

Ricardo Souza

✓ Editor Responsable:

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.

✓ Consejo Editorial

Jorge Bergstein, Alfredo Caporaletti, Oscar Carnota, Isidoro Dreizik, Bernardo Feder, Amado Heller, Benito Jablonka, José María Lanao, Francisco Linares, Raúl Llanos, Carlos Mendoza, Rafael Paz, Marcos Prigoshin, Horacio Ramos.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14 Oficinas 355 / 356
☎ 383-4777

(1085) Capital Federal

✓ Impresión:

Talleres Gráficos EL LIBRO
S.R.L.-Santos Dumont 4457

DISTRIBUIDOR EN CAP. FED

Distribuidora RUBBO

Av. Juan de Garay 4226

Cap. Fed.

DISTRIBUYE INTERIOR

D.I.S.A. Distribuidora Interlazos
S.A. - Pte. L.S. Peña 1836 - Bs. As.
1.135

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 251498

SUMARIO



Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- 2 YELTSIN SUPERZAR (J. M. L.)
- 3 LA CRISIS RUSA SIGUE IRRESUELTA. SERGIO FERRARI
- 4 ¿PORQUE HAY TAN POCOS JOVENES EN LA PLAZA.
Pilar Bonet
- 5 YELTSIN Y EL EJERCITO: LAS RELACIONES TURBIAS.
Sebastián Serrano
- 6 RUSIA DESPUES DE LA BATALLA DE MOSCU. Carlos
Bradac.
- 8 CERCANO ORIENTE
- 8 "ES CON LOS ENEMIGOS QUE SE HACE LA PAZ, NO
CON LOS AMIGOS". Guillermo Fernández.
- 9 CRONICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA. Miguel Angel
Nieto
- 12 POLONIA. El nuevo mapa político. Piotr Adamski.
- 14 ENTREVISTA A ALEKSANDER KWASNIEWSKI. (P. A.)
- 16 URUGUAY
- 16 LA IZQUIERDA ACUMULA "CULTURA DE GOBIERNO".
Entrevista a Tabaré Vázquez. María Urruzola y Carlos Amorin
- 20 ANTE LA POSIBILIDAD DE UN PRESIDENTE
SOCIALISTA ¿QUE HARA EEUU?. Samuel Blixen
- 21 BRASIL
- 21 EL PT Y EL "NUEVO SOCIALISMO". Lamberto García
Zapata.
- 24 CUBA
- 24 DISCUTIR EN EL SENO DE LA REVOLUCION.
Nelson Cesin.
- 26 CAMBIOS EN LA POLITICA DEL EXILIO. Ismael Viñas.
- 27 CHILE
- 27 AYLWIN Y LA IMPUNIDAD. Una historia imposible de
olvidar. Juan Andrés Lagos.
- 28 FRANCIA
- 28 "REFONDATIONS". Un intento de renovar la vida de la
izquierda en Francia. Charles Fiterman
- 31 ESPAÑA
- 31 "CAMBIO DEL CAMBIO" O MAS DE LO MISMO PERO
PEOR. Marcelino Camacho.
- 33 EL ISLAMISMO O LA IDEOLOGIA DE LA INFECUNDA
REGRESION. Adriana Lassel
- 37 LA PERESTROIKA EN LA HISTORIA DEL SIGLO
VEINTE. Guiseppe Vacca.
- 41 RETRATO DE STALIN por Fidel Castro.
- 48 NOTAS DE PRENSA

Retiración de contratapa: Cartas de Lectores.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión del
Consejo de Dirección de la Revista.



Yeltsin, golpe a golpe, ha conseguido, finalmente, la suma del poder. Hoy tiene los atributos de un dictador.

Robert Daniels, profesor de historia rusa de la Universidad de Vermont, escribió en el "The New York Times": "Yeltsin justifica sus acciones a través del referendo de Abril cuando se respaldó su liderazgo. Para que progrese su propia concepción de la reforma y a fin de asegurar su propio poder, Yeltsin va en camino de convertirse en su propio Augusto Pinochet".

El saldo sangriento de la "batalla de Moscú" y las medidas represivas adoptadas por el presidente luego de la rendición de los parlamentarios han sido severamente enjuiciadas por buena parte de la prensa internacional. "Yeltsin autócrata", "Yeltsin Superzar", "Fujiboris" son sólo algunos de los calificativos que pueden encontrarse en muchos periódicos del mundo. Para Alan Cooperman de la Agencia AP, luego de los hechos de Moscú, cambiará "el lugar de Yeltsin en la historia", y agrega, "la diferencia moral innegable" entre "resistir la amenaza de la violencia" (como en 1991) y "ordenar la violencia" (como hizo ahora). Yeltsin ha mostrado que, como Pedro el Grande, también él tiene "un costado inmisericorde".

El primer round, entonces, ha terminado con el triunfo del presidente. De "amarga victoria" la caracterizó el editorial de "Le Monde". Los claroscuros son los tonos dominantes de la actual situación. No pocos dilemas se le presentan al mandatario ruso: la crisis de la economía, su deuda con los generales, la autonomía que reivindican regiones y repúblicas, las tensas relaciones con los medios de comunicación. TESIS 11 INTERNACIONAL ha reunido para sus lectores un material que comprende extractos de artículos que pertenecen a Sergio Ferrari (Berna), Pilar Bonet (Moscú), Sebastián Serrano (Moscú) y Carlos Bradac (Moscú); de los periódicos "Brecha" (Montevideo), "El País" (Madrid) y "Cambio 16" (América), respectivamente.

J.M.L.



La crisis rusa sigue irresuelta

Lo único claro desde el principio fue que todo era muy oscuro. Y, además, que Boris Yeltsin tenía que ganar la "batalla de Moscú" porque así se lo exigían sus aliados occidentales.

Aliados que, una vez más, se proyectaron esquizofrénicos, seguidistas de un Washington desprevénido y apostaron por sobre todo al "salvataje", manejando el derecho constitucional a su gusto y antojo. Cuando de Perú y Fujimori se trata, el autogolpe es diabólico, el ataque a las instituciones parlamentarias una falta grave al derecho internacional, y la centralización del poder un riesgo imposible a correr. En cambio para Yeltsin todo está permitido en función "de la democracia", de las reformas, de la economía de mercado.

La crisis rusa, hasta el momento, poco tuvo de verdadero debate político interno. Se restringió a un costoso choque de aparatos en disputa de cuotas de poder, ante la apatía de una población silenciosa que todavía no expresó su opinión. Tras el silencio de la mayoría surge una hipótesis con cuerpo: la crisis rusa sigue irresuelta y la batalla de Moscú no fue más que una mini coyuntura.

Tras los bombazos del Kremlin contra la sede del parlamento ruso -la Casablanca moscovita- casi dos

centenas de muertos, más de medio millar de heridos, mil presos entre ellos los jefes "rebeldes", disolución de partidos, supresión de instancias comunales y regionales, clausura de la prensa opositora, queda un poder político sumamente debilitado, muchas hipótesis y preguntas y un futuro cercano mucho más incierto que antes del 21 de setiembre, momento cuando Yeltsin decretó el requiem de su poder legislativo.

El choque de "aparatos"

Salvo diez o veinte mil personas que se movilizaron el último domingo desencadenando el pico de la crisis, el resto de los casi nueve millones de moscovitas quedaron fuera de la partida. Ni qué hablar de la gran mayoría de habitantes de la Federación Rusa para quienes los hechos de Moscú y el desenlace violento tuvo más de filme de acción que de realidad.

Fue en verdad una estricta confrontación de grupos de poder, hijos todos de la misma *nomenklatura*, aliados incondicionales algunos hasta hace semanas y enemigos a muerte cuando la balanza a favor del ejecutivo se desequilibró el tercer martes de setiembre.

La gran mayoría, silenciosa y expectante. A tal punto que aparece como acertada la hipótesis de que cualquiera de los dos grupos en pugna que hubiera podido lograr una movilización de más de 200 o 300 mil personas -cantidad insignificante en relación a la población- hubiera ganado la batalla de Moscú antes, con mucho menos costo y con una proyección estratégica con la que hoy en todo caso, el vencedor no cuenta.

Ausencia de pueblo

Ante la "ausencia de pueblo" como actor de la crisis y la debili-

dad del "debate político verdadero", fue el apoyo institucional del ejército a Boris Yeltsin el factor que resolvió la batalla a su favor.

No pasó desapercibida, sin embargo, la tensión interna que -horas antes del asalto a la Casablanca- vivió uno de los cuerpos ligados al Ministerio del Interior, con simpatías compartidas entre Yeltsin y Alexander Rutskoi, el otro presidente en funciones, oficial de alta graduación.

Un periodista de la TV rusa, entrevistado por su homóloga suiza, no dejó de sorprender con sus declaraciones posteriores a la rendición de los diputados: "Si el control de los medios de comunicación hubiera estado en manos de la otra parte, el comportamiento del ejército hubiera sido distinto y la suerte de Yeltsin otra". Una señal indicativa de cierto estado deliberativo dentro de los militares que, finalmente, optaron por el más fuerte y el de mayor apoyo externo. Pero esto para nada significa una identificación estratégica total con el actual presidente.

"Los regimientos de elite que intervinieron no reflejan la moral de las tropas ni de la policía. Yeltsin corre el riesgo de pagar el precio de haber sacado los militares de su naturalidad", evalúa en su edición del martes pasado el periódico francés *Liberation*, haciéndose eco de la generalizadas preguntas de fondo sobre el papel -muy incierto- que jugará el poder militar en su conjunto -y no sólo las unidades de elite- en esta etapa de transición y en el futuro cotidiano de Rusia.

Una salida electoral de dudoso perfil

La disolución de varias organizaciones políticas; el cierre temporal de periódicos de oposición así como el debilitado perfil de todo lo



que conformaba el poder legislativo ruso -uno de los polos del poder político superestructural- aumenta los interrogantes sobre la salida electoral convocada para dentro de algunos meses.

Mucho más, aún, la decisión del presidente de disolver el soviets de Moscú y todos los soviets del distrito de la capital; de remover a varios dirigentes de regiones que no le son afines y de cambiar al Procurador General de la República que incluso en el último tiempo le demostró fidelidad, son señales de la inestabilidad existente.

Si bien es cierto que en la última consulta de abril de este año Yeltsin logró atraer una mayoría corriente de simpatía entre los votantes, los que se opusieron al presidente constituyen más de un tercio del total de inscriptos, los que llegarán con instrumentos limitados a disputar el poder oficial a través de las elecciones.

Sin duda, la oposición más recalcitrante no podrá jugar la carta electoral al descubierto y son muchas las señales que indican que, de seguir a este ritmo, los comicios presidenciales y legislativos ya convocados por Yeltsin pueden convertirse en una simple ratificación formal del panorama institucional posterior al 4 de octubre.

En ese caso el voto no tendrá el sentido que en su momento los mismos occidentales trataron de darle, es decir, una especie de punto "cero" de la nueva historia soviética y la crisis potencial seguirá flotando en el ambiente.

Podría darse entonces que la CEE y Washington, deseosos hoy de que Rusia se fortalezca "a la occidental", se confronten, mañana, con un raro "imperio" neozariano. O excluyendo los tremendismos, que constaten una realidad inesperada. Una Rusia que, más que el Estado democrático sólido, a su imagen y semejanza con el que

Occidente soñó desde 1917, se convierta de hecho en una democracia a la "tercermundista", con instituciones débiles, militares que nunca dejan de rondar en la política, profunda polarización social y sustos a cada instante...

Desde Berna, Sergio Ferrari



"¿Porqué hay tan pocos jóvenes en la Plaza?"

El miércoles por la noche, un periodista ruso le hacía esta pregunta al diputado Nicolai Pavlov, uno de los más enardecidos adversarios de Boris Yeltsin. El periodista se refería a los manifestantes que en aquel momento estaban en la plaza de Rusia Libre, la explanada que se extiende frente a la Casa de los Soviets, la sede del legislativo ruso, más conocida por Bely Dom (La Casablanca).

Miró al periodista con sus ojos hinchados de no haber dormido y contestó simplemente: "No sé".

Tras una larga pausa, Pávlov intentó racionalizar las evidencias: "Tal vez antes era más fácil acudir a las manifestaciones. Antes era un deporte, una diversión, y ahora sólo viene la gente consciente. Hay que reconocer que el régimen de Yeltsin nos ha aventajado en la guerra psicológica, aunque, teniendo en cuenta su grado de control de los

medios de comunicación, no puede decirse que los resultados sean buenos".

De la calle llegó un hombre con aspecto desmoralizado. "Hagan algo para que el ambiente no decaiga. La gente está desanimada. Tal vez deberían salir al balcón y arregar a la multitud", imploró.

Pavlov le miró sin responder, con aire cansado, y prosiguió su discurso "El nivel de injusticia del sistema de Yeltsin será mucho mayor que en el pasado. Vivíamos en un país donde nos sentíamos seguros y del que estábamos orgullosos. El instinto restaurador que nos mueve tiene carácter social y psicológico y no político. No queremos restaurar el politburó (órgano dirigente del partido comunista de la URSS), sino la sensación del mundo que teníamos.

Tal vez sin saberlo, Pavlov había encontrado la expresión -"la sensación del mundo del pasado"- que reflejaba el sentir de los ciudadanos que esta semana han acudido a la Casablanca y sus alrededores para defender un sistema extinguido. El número de los que llegaron osciló según los días y según las horas. Fueron centenares y fueron miles, pero nunca fueron suficientes para llenar la plaza que había estado repleta a rebozar en agosto de 1991, cuando se produjo el intento de golpe de estado de un grupo de altos funcionarios soviéticos.

Los rusos que acudieron esta semana a defender el parlamento y el sistema soviético eran gentes variopintas que, sin embargo, tenían un denominador común: su dificultad para afrontar los retos de la nueva Rusia. Habían llegado a la Casablanca como si llegaran a una reserva natural y habían imprimido sus propias leyes al territorio rebelde. En el puesto de formación de destacamentos, a la izquierda del edificio, se concentraban los



brazos armados de todas las organizaciones patrióticas rusas.

No faltaban los nazifanaticados de Alexandr Barkashov, un antiguo dirigente del grupo Pamiat, que es autor del *Abecedario del Patriota Ruso*, un texto racista donde trata de demostrar que todos los males de Rusia vienen de una conspiración judía. Barkashov y los suyos consideran que, a partir de 1917, los judíos-comunistas sometieron a Rusia a un genocidio. El "compromiso" de Rusia con Occidente es como un pacto entre "una oveja y un lobo", afirma.

El territorio rebelde ha tenido también sus sacerdotes. Entre ellos estaba el padre Oleg, a quien encontramos en el jardín cerca del altar de los iconos. Enarbolando un crucifijo de madera, dirigía una procesión: una docena de fieles, mayoritariamente mujeres, que portaban en sus manos estampas de la Virgen y de los Santos, incluidos varios retratos del Zar Nicolás II, considerado un "mártir" por los fieles ortodoxos.

El Padre Oleg había venido a la Casablanca para "alimentar espiritualmente" a sus defensores. "Yo cierro el espacio místico para que no lleguen aquí las influencias satánicas", nos dijo el sacerdote, que tenía un especial motivo de agravio contra el presidente. Este, afirmaba, había "abierto un canal por el que se había filtrado el satanismo en su forma más pura".

La nostalgia del pasado que expresaban los manifestantes de la Casablanca tenía muchas dimensiones. Vera y Nadia, dos ancianas de boinas rojas y abrigos morados, hubieran renunciado de buena gana a sus pensiones de decenas de miles de rublos. "Prefiriría mi antigua pensión de 131 rublos y que me devolvieran la Unión Soviética", decía Nadia.

Liudmila, una investigadora de la universidad, que cobra menos

que una jubilada, añoraba las vacaciones pagadas por los sindicatos, los círculos de intereses gratuitos de los palacios de los pioneros de la organización de las Juventudes Comunistas. Una profesora de francés, que decía cobrar 9 mil rublos por media jornada de trabajo, se quejaba de la inseguridad ciudadana. A ella no le preocupaba que le quitasen la cartera, sino que alguna banda de delincuentes especializada en la venta de órganos humanos le quitase el hígado o los riñones y tirara el resto de su cuerpo como un envoltorio vacío.

Pilar Bonet, Moscú.



Yeltsin y el ejército. Las relaciones turbias

"La felicidad no puede sustentarse en la sangre". Este dicho ruso planea ahora sobre todos los responsables de la matanza de los días 3 y 4 de octubre, pero especialmente sobre los que decidieron obsequiar al mundo con el espectáculo de unos tanques rusos disparando contra unos rusos encerrados en la Casablanca: el presidente Boris Yeltsin y el ministro de Defensa, Pavel Grachov.

Ya han empezado a aparecer comentarios en la prensa rusa que muestran a ambas personalidades como unos aliados condenados a

enfrentarse, porque cada uno necesita pasarle al otro la responsabilidad por la sangre vertida.

Diversos comentaristas han acusado al general Grachov de pasividad y de retrasar la salida de las tropas para acabar con la revuelta de nacionalistas y comunistas. Esas críticas llevaron al portavoz presidencial Viacheslav Kóstikov, a descalificar el jueves a "los pseudo analistas" que difunden informaciones "que no tienen nada que ver con la posición del ejército" durante la crisis. Y agregó, "en nombre del presidente", que el ministro "cumplió su tarea" y obedeció "sin duda alguna la orden" de Yeltsin. Pero los ataques a Grachov han proseguido desde medios próximos al gobierno.

El ministro contraatacó durante una visita a los soldados que participaron en el ataque a la Casablanca, ahora acuartelados en el norte de Moscú. "Si el presidente hubiera dado un poco antes la orden de que las tropas entraran en Moscú, podríamos haber tenido menos víctimas", dijo el jueves pasado por la noche, según recogía el sábado *Nezavisimaya Gazeta* (Diario independiente).

En su primera página, ese periódico recordaba que en el año 1957 Nikita Jrushchov destituyó al mariscal Zhúkov como ministro de defensa precisamente unos meses después de que el militar le ayudara a imponerse sobre sus oponentes estalinistas.

La intervención militar para aplastar la rebelión fue algo que se decidió de forma precipitada y, según explicó el conocido comentarista Serguei Parjómenko en un artículo inicialmente censurado, el más absoluto desconcierto reinó en el Kremlin durante casi toda la tarde del domingo, día 3, cuando los partidarios del ex vicepresidente Alexandr Rutskói asaltaban el edificio de la televisión.



Ahora se le hecha en cara al ministro de Defensa que permitiera que 21 mil soldados de la región de Moscú se desplazaran a los campos a ayudar en la recolección de la patata. Grachov se defiende diciendo que tenía el visto bueno del gobierno.

La decisión definitiva de usar el ejército se tomó sobre la medianocha del domingo, en una reunión celebrada en el Ministerio de Defensa en la que participaron la cúpula militar, el presidente Yeltsin y el primer ministro, Viktor Chernomyrdin. Por lo que ha trascendido, esa reunión no fue fácil porque algunos de los generales presentes seguían convencidos de que lo mejor para el ejército era mantener la neutralidad.

Sebastián Serrano (Moscú)

General sin medalla

Un agravio comparativo ha puesto también de manifiesto el delicado momento en las relaciones del presidente con su ministro de defensa: tras la toma de la Casablanca, Yeltsin ha concedido la medalla de Héroe de la Federación Rusa al ministro del interior, Viktor Yerin, pero no al general Grachov. Con ello el presidente Yeltsin ha dejado claro que la fidelidad es el valor que más aprecia.

Las tropas de Yerin, formada por miles de policías, tuvieron una actuación muy poco brillante el domingo día 3, al no ser capaces de detener la manifestación que tomó la Casablanca, cuyos componentes usaron barras de hierro. Horas después, el enfrentamiento con más muertos -la mayor parte transeúntes o manifestantes desarmados- lo

protagonizaron también tropas de interior al defender el edificio de la televisión del ataque de los opositores armados. La policía tampoco fue capaz de alejar a los mirones del tiroteo de la Casablanca, por lo que varias personas fueron alcanzadas por los disparos.

Pero Yerin siempre se alineó sin dudas junto al presidente, mientras que Grachov insistió durante días en la neutralidad militar y hasta se atrevió a pedirle a Yeltsin que le entregara por escrito la orden de intervención de las tropas según coinciden varias fuentes consultadas.

Sebastián Serrano (Moscú)

Rusia después de la batalla de Moscú

¿Qué Rusia surge de la crisis de los últimos días? En opinión del ex presidente soviético Mijail Gorbachov, "un régimen presidencial donde no se pueden convocar elecciones parlamentarias libres porque el jefe de Estado asume las funciones ejecutivas, legislativas y judiciales, al menos, hasta diciembre de este año". El periódico *Nezavisimaya Gazeta*, que jugó un destacado papel contra el intento de golpe de Estado de agosto de 1991 y que apoyó la política de Yeltsin, se manifestó en esta oportunidad en un sentido similar al de Gorbachov: considera que un triunfo rotundo de Yeltsin garantizaría la reforma económica neoliberal pero no consolidaría la democracia.

Ha llamado la atención la resolución del Gobierno presidido por

Viktor Chernomyrdin, adoptada el jueves 23, de reclutar 45.000 voluntarios pagados y 34.000 soldados para el Ministerio de Interior y, en particular para el OMON. La resolución señala que unos 10.000 contratados deberán vigilar los centros industriales, y añade que los órganos ejecutivos locales deberán formar en tres meses unidades de intervención rápida y grupos especiales con la misión de vigilar los mercados y las tiendas de alimentación.

Esta resolución, adoptada en medio de la crisis, plantea la posibilidad de que el Gobierno y la Presidencia hayan asumido que una crisis social de serias proporciones será la respuesta a un endurecimiento de la política económica. Así lo anticipó, también en medio de la crisis, el nuevo primer vicepresidente y responsable de Economía, Yegor Gaidar, arquitecto de la terapia de choque económica de 1992. De ser así, la crisis de final de septiembre no será ni la última ni la peor.

Carlos Bradac (Moscú)

El exterior cercano

La Comunidad de Estados Independientes, el "exterior cercano" como se le llama en los círculos diplomáticos rusos, ha sido el escenario de una reconstrucción gradual y por diversos medios de la





esfera de influencia de Rusia. La artífice es la cúpula militar que sostiene a Boris Yeltsin y que el presidente, a su vez, respalda. Esta política hacia la periferia ha restado seguidores entre las filas del nacionalismo militar -el decisivo- a los sectores parlamentarios y nacional-patriotas que intentaban con la agitación restar apoyos en las Fuerzas Armadas a la Presidencia.

En diciembre, un golpe de Estado procomunista, con el apoyo de la 201 División rusa, acabó con el Gobierno nacionalista e islámico en la República centroasiática de Tayikistán, que de hecho pasó a depender de Moscú. Este pequeño Estado fue uno de los primeros en apoyar a Yeltsin en la última crisis.

En junio y julio pasado, otro golpe de Estado organizado por el antiguo jefe comunista azeri Gueidar Aliyev, con el apoyo activo de dos divisiones rusas, tomó el poder en Azerbaiyán. Desplazó al Gobierno nacionalista electo de Abulfaz Elchibei, que pretendía sustraer su país de la influencia

rusa y acercarlo a Turquía. El viernes 24 pasado, en plena crisis en Moscú, Azerbaiyán anunciaba su adhesión a la CÉI.

La séptima División rusa con sede en Armenia jugó un papel decisivo en minar la resistencia azeri y ganar los corazones y las mentes de los líderes armenios. Hasta tal punto que consideran que su única salvación reside en una alianza con Rusia, a la que pagó su ayuda firmando la constitución de una "zona rublo" junto con Bielorusia, Kazajstán, Tayikistán y Uzbekistán.

Un triunfo resonante para Yeltsin y el nacionalismo militar se cosechó a comienzos de setiembre, cuando Ucrania cedió en sus posiciones independentistas y accedió a transferir a Rusia los misiles nucleares y la mitad de la Flota del Mar Negro, como pago por la deuda acumulada con Moscú.

Abjazia ha sido la operación más larga para reconstruir en Georgia los intereses de seguridad de Moscú. Los generales rusos y, también, los diplomáticos no ocul-

taron jamás su apoyo a la rebelión abjaza contra el poder georgiano. El objetivo es doblegar a Edvard Shevardnadze, el presidente del Parlamento de esa república. Abjazia era una carta fácil de jugar en la medida en que sólo el 16 por ciento de su población es étnicamente abjaza, mientras que los rusos constituyen la primera minoría.

Las armas rusas que llegaban desde el Cáucaso del Norte explican que la rebelión se mantuviera durante 13 meses, hasta que Georgia aceptó la mediación rusa que, de momento, no ha llevado paz a Shevardnadze ni reducido la furia combativa de los rebeldes.

Carlos Bradac (Moscú)



Ediciones **LETRA BUENA**

Santos Dumont
4459
Tel. 855-8086/9965
FAX 541 856-2857

**ALGUNOS USOS
DE CIVILIZACIÓN
Y BARBARIE**
Roberto Fernando Retamar

Como se engarza
"Nuestra América" con
el resto del mundo.
Visión de dos grandes
latinoamericanos:
José Martí y
Ernesto Che Guevara.

LA DEMOCRACIA DEFORMADA
Las trampas de los
sistemas de representación
Fermin J. Alfonso

El sistema electoral
argentino.
La democracia interna
de los partidos.
Los actos electorales
Los sistemas de
representación en general.

CONSIGALOS EN

LIBERARTE - Corrientes 1555
PROMETEO - Corrientes 1920
HERNANDEZ - Corrientes 1436
o pídalos a su
distribuidor habitual

**EN TODAS LAS
BUENAS LIBRERIAS
LETRA BUENA**



CERCANO ORIENTE



"ES CON LOS ENEMIGOS QUE SE HACE LA PAZ, NO CON LOS AMIGOS"

Guillermo González

"*Es con los enemigos que se hace la paz, no con los amigos*". La frase la lanzó el primer ministro israelí Yitzak Rabin en uno de los tantos forcejeos estadounidenses por destrabar la situación del Medio Oriente. Sirve muy bien, además, para caracterizar la realidad que vivieron, por lo menos, dos generaciones de judíos y árabes.

Es más aun: esa situación de guerra del Cercano Oriente que se proyectó a otros escenarios - recuérdese los múltiples atentados, fueren en Munich, cuando la Olimpiada de 1972, la embajada israelí en Buenos Aires el año pasado, aeropuertos europeos, aviones en vuelos comerciales - parecía tan interminable que se incorporó a la realidad cotidiana de todo el mundo. Alguien dijo en estos días que *"transformar una guerra en parte del paisaje es una forma especialmente cruel de ignorarla"*.

Este reconocimiento mutuo de Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (creada en 1964, en El Cairo, por varios diri-

gentes árabes a iniciativa del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser) es uno de los más significativos desdoblamientos de la nueva realidad mundial. Atrás de la posibilidad cierta de que una mayoría de árabes y judíos quiera la paz por una profunda convicción de que ése es el único camino posible, es inocultable que ambos contendientes quedaron librados virtualmente a su propia suerte por las superpotencias. El diálogo se convirtió así en el único medio idóneo que ambos bandos tenían para salir de ese aparente impasse estratégico: en un futuro previsible ninguno de ellos alcanzaría el poder militar capaz de disuadir al contrario.

La enorme superioridad de Israel - desde el punto de vista del armamento convencional - no le ocultaba a un 57 por ciento de los judíos (que, según encuesta del diario israelí *Yedioth Ahronoth*, aprueban los planes de paz: 41 por ciento son contrarios) que ella era insuficiente para disuadir a los palestinos. Y éstos, que luchaban por una causa nacional, debían (de-

berían, al menos) reconocer finalmente que la Intifada, pese a ser un poderoso instrumento de desgaste, resultaba insuficiente para frenar la colonización israelí en los territorios ocupados, menos todavía para atenuar el rigor de los planes de Israel para con ellos.

El paso que dieron públicamente palestinos y judíos tiene el apoyo de casi todo el mundo, incluso de quienes deben ser considerados responsables de alimentar el fuego de los viejos odios milenarios. La decisión del presidente estadounidense Bill Clinton de reconocer a la OLP oficializa - a la luz del nuevo mapa del mundo - a una organización que fue seguramente la única entidad no estatal con embajadas y representaciones diplomáticas en más de la mitad de los países del mundo. Pero es innegable que, además de lo que ya se había conquistado por la vía de los hechos, ese reconocimiento le abre a la OLP puertas que todavía le estaban cerradas y contribuirá a eliminar otros obstáculos políticos, para algunos, la organización debe ser conside-



rada - a partir de su renuncia explícita al terrorismo, a los medios violentos y ahora por la condena de todas las formas de acciones armadas contra Israel - "*dentro de las entidades civilizadas y confiables*".

Israel, por su parte (que con la rigidez de una política inocultablemente expansionista había sido condenada por las Naciones Unidas y perdió el apoyo de Estados Unidos, su aliado incondicional), recupera imagen ante la opinión pública y debe hacer mucho para desmontar en el plano interno la dura oposición de los grupos religiosos ortodoxos como el sefaradí Shas, en el gobierno, o el Agudat Israel que se le enfrenta, que pesan en este caso más ideológica que políticamente. Para muchos judíos, el acuerdo representa una modificación sustancial de lo que, hasta

ahora, dirigentes de la importancia de Golda Meir y Yitzak Shamir sostuvieron: Israel no podía confiar en nadie y la supervivencia - especialmente después de la terrible lección del holocausto - sólo era posible "*si son capaces de desenvainar la espada*".

La paz entre árabes y judíos no afecta, claro está, sólo a ellos. También las izquierdas deberán revisar su posición, que muchas veces no soslayó el maniqueísmo para demonizar a los judíos y sacralizar a ultranza a los palestinos.

Por encima de todas estas consideraciones, una cosa es necesaria hoy: la consolidación de esa paz, todavía mirada con desconfianza y recelos, necesita incluir inevitablemente a Siria más que a ningún otro. Es cierto que Hafez Assad

atenuó perceptiblemente los extremos de su doctrina de la paridad estratégica (con el objetivo de capacitar a Siria para defenderse por sí misma de Israel, aunque con armamento soviético; también para desarrollar, si era necesario, una opción ofensiva contra Tel Aviv) y que ésta, sin el apoyo de la ex-URSS, se desmoronó, de hecho.

Assad se vio obligado a cambiar su visión del mundo: procuró la reconciliación con Egipto, mejoró sus relaciones con Estados Unidos, y de una manera sutil pero consistente cambió su actitud frente a Israel. Son esos cambios los que sostienen la esperanza de que, tarde o temprano, Siria también firmará un acuerdo con Israel. Recién ese día, la paz en el Cercano Oriente podrá ser efectivamente celebrada. Este paso de ahora permite creer que ello es posible.

CERCANO ORIENTE

CRONICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

Miguel Angel Nieto

Es imposible entender el futuro asesinato de Arafat sin haber pisado antes la franja ocupada de Gaza. En ese territorio minúsculo, un 45 por ciento del cual está ocupado por colonos y militares israelíes, viven hacinados más de 750 mil palestinos en condicio-

nes muy similares a las de los campos nazis de concentración. Es, probablemente, la región más densamente poblada del planeta. Es la cárcel más grande del mundo. La prisión en la que Arafat jamás estuvo.

Las naranjas de Gaza, produci-



das con las ayudas económicas de Europa y cultivadas con manos palestinas, salen a los mercados mundiales con envolturas israelíes. Los habitantes de la franja, despojados de toda identidad, son barrenderos y peones en Jerusalén cuando no hay toque de queda en Gaza. Porque cuando lo hay, son hambrientos sin sueldo, presos sin nombre. Una de cada dos familias palestinas ha sido diezmada o masacrada por el ejército israelí. Una de cada tres casas ha sido aplastada impunemente por las excavadoras hebreas.

Las condiciones a las que Israel sometió a los palestinos de los territorios ocupados han sido el caldo de cultivo idóneo para el integrismo islámico. En 1991, tras la guerra contra Irak, más del 50 por ciento de los palestinos de Gaza se declaraban fundamentalistas y militantes del Hamás o de la Yihad Islámica, los dos movimientos islámicos nacidos al calor de la Intifada y apoyados por Irán. A esas alturas, la Organización para la Liberación Palestina (OLP) y su principal guerrilla, la de Al Fatah, había perdido su hegemonía política en los territorios ocupados.

Al calor de la Intifada

Los integristas de la Yihad y Hamás, los mas importantes enemigos políticos de la OLP y del acuerdo firmado en Washington por Arafat, supieron aprovechar en su favor la presión de la Intifada, la revuelta contra Israel iniciada en diciembre de 1987 en Jabalia, uno de los campos de refugiados palestinos de la franja de Gaza.

La Intifada, de hecho, hizo surgir una frontera invisible entre las formas de resistencia adoptadas en el interior y el exterior de los territorios ocupados. Hasta el punto de que la espontaneidad de la Intifada, en sus primeros meses, escapaba al

control de la propia OLP.

Los errores de Arafat ahondaron ese divorcio. Mientras la plana mayor de la OLP decidía en Túnez su equivocado apoyo a la causa de Saddam Hussein, en 1990, la resistencia de los palestinos de los territorios ocupados, sometidos bajo estado de sitio durante cinco meses, era conducida por las plegarias de los imanes fundamentalistas de las mezquitas de Gaza, Jerusalén o Jericó.

El apoyo a Irak fue un acto que políticamente dignificó a la OLP, pero el efecto que tuvo para los habitantes de los territorios ocupados y para los palestinos de los países del área fue tremendo: los países del Consejo de Cooperación del Golfo, los que suministraban las principales ayudas económicas a la causa palestina, retiraron su petrodólares y las condiciones de vida en Gaza y Cisjordania experimentaron un drástico empeoramiento. Además, Israel desató una escalada militar sin precedentes contra las poblaciones palestinas asentadas en el sur de Líbano y estrechó el cerco al rey Hussein de Jordania, desbordado de por sí por el avance fundamentalista entre la población del reino, compuesta en un 60 por ciento por palestinos refugiados.

Cuando se inició en Madrid la Conferencia de Paz para Oriente Próximo, en octubre de 1991, la OLP acusaba en su seno el precio del error. La mayor parte de las facciones de la OLP eran conscientes de que el apoyo a Irak había deslegitimado en buena medida a la Intifada, un movimiento que en cinco años había partido en dos a la opinión pública israelí. Por ello, para quienes se habían hecho con las riendas de la resistencia, para los integristas y los radicales de los territorios ocupados, la Conferencia de Paz se parecía más a una claudicación que a una conquista.

El pueblo y sus dirigentes

A ese divorcio entre los habitantes de los territorios y la dirección política de la OLP se ha unido ahora, tras la firma del Acuerdo de Washington, otro nuevo desencuentro. En contra de lo que los representantes palestinos exigieron en Madrid en 1991, se ha llegado a un armisticio parcial. No es la "solución global" que había exigido Arafat para el Oriente Próximo. No es la fórmula de "paz a cambio de territorios" que había pedido el exsecretario de Estado James Baker. Es, más bien, una astuta oferta israelí que ha dividido profundamente la causa árabe.

En la Conferencia de Madrid las delegaciones de Líbano, Jordania y Siria mostraron una unidad insólita: habría paz, habría un reconocimiento oficial del Estado judío, cuando Israel devolviera simultáneamente los Altos del Golan a Siria; las riberas del Jordán al reino hachemita; Gaza, Jerusalén y Cisjordania a los palestinos; y la franja de seguridad a Líbano. Mientras tanto, no se podría hablar de "solución global".

Arafat, sin embargo, ha preferido la negociación bilateral, la solución a mediano plazo, los cinco años de autonomía vigilada para ciertos territorios y la renuncia a medio Jerusalén antes que "la solución global" de la que habló en Madrid. Hace seis días lo desconocía el propio líder de la OLP cuando declaraba lo siguiente a la revista alemana *Der Spiegel*: "No discuto que el tratado no nos concede todo lo que deseamos. Pero fue lo mejor que se pudo hacer en estas circunstancias en el mundo árabe y en el marco del nuevo orden mundial".

Es curioso que las principales facciones de la OLP que se habían opuesto al acuerdo de Washington



tengan su sede en Damasco o estén apoyadas por el sanguinario régimen de Hafez al-Assad, el jefe de Estado sirio. Casi podría decirse que dentro de la OLP los únicos que respaldan el acuerdo son los 6.000 guerrilleros de Al-Fathah, liderados por Arafat. Porque el resto de las principales organizaciones que integran la OLP se han declarado contrarias a la **Opción Gaza-Jericó Primero**. Empezando por el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), la poderosa organización de George Habash cuyas tropas están desplegadas en Siria y en el sur de Líbano, y siguiendo por el Frente Popular para la Liberación de Palestina Comando General (FPLP-CG) y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP).

El grupo de Habash, compuesto por algo más de dos millares de combatientes, ha conseguido imponerse en los últimos años entre los grupos militantes de amplios sectores de Cisjordania, particularmente en Nablús, y controla gran parte de la actividad militar palestina que se desarrolla en la llamada franja de seguridad del sur de Líbano. En esa franja actúa también, con unos efectivos que apenas llegan a los 300 guerrilleros, el FPLP-Comando General, liderado por Ahmed Yibril. Los hombres de Yibril, guiados por consignas suicidas, también tienen su sede en Damasco y se han pronunciado en contra del acuerdo de Washington, lo mismo que los 1.500 hombres del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), dirigidos por Nayef Hawatme, también con sede en Siria.

El miedo a la guerra civil

Las tres principales facciones de la OLP contrarias al Plan Gaza - Jericó suman aproximadamente

un total de 4.000 hombres, frente a los 6.000 con los que cuenta Al Fatah. Pero a los primeros habría que añadir a los fanáticos seguidores de Hamás y la Yihad Islámica y a los dirigentes de Hezbolá, al sur del Líbano.

¿Pero por qué contar las fuerzas de uno y otro bando? ¿Acaso es probable el estallido de una guerra civil entre los palestinos?

Por el momento nadie descarta esa posibilidad. El astuto "amigo" sirio, armado hasta los dientes, dueño y señor también de Líbano, es capaz de lo imposible para dinamitar por dentro el entusiasmo palestino si sus negados diplomáticos se quedan sin los Altos del Golán o si Israel o Washington tratan de obligar a las tropas de Damasco a que abandonen Beirut. Esa es una posibilidad, tal vez la más trágica de todas, pero nadie se atreve por el momento a descartarla.

La otra, la que temen muchos de los seguidores del propio Arafat, es que la autonomía de Gaza y

Jericó conduzca a la creación de un Estado confederado con Jordania del que Jerusalén quede excluido. El líder de la OLP lo niega reiteradamente. Hace unos días decía: "Palestinos e israelíes viviremos en Jerusalén juntos y en paz". ¿Pero hay alguna garantía de que así sea? ¿Acaso no se limita el texto del Acuerdo de Washington a señalar que hasta dentro de dos años no se podrá ni hablar sobre la condición "definitiva" de la ciudad?

Sea como fuere, en pocos meses Arafat verá cumplido su sueño de ser el que proclame el nacimiento del Estado palestino, aún de un Estado vigilado, terriblemente condicionado. Más le valdría, sin embargo, no usar una tribuna pública, como hizo Anwar el Sadat, y no perder de vista a los integristas proiraníes que dominan la vida cotidiana en Gaza o a los grupos radicales de la OLP que visitan Siria tan a menudo.

*De "Brecha" Números 407
y 408 - Montevideo*





POLONIA

EL NUEVO MAPA POLÍTICO



La derecha, la transición "salvaje" al capitalismo, Walesa y la iglesia fueron estrepitosamente castigados en las elecciones.

Piotr Adamski

El contraste social es algo nuevo en Polonia. Siempre existió, pero no con tanta ostentación. Los pobres nos existían porque los medios de comunicación tenían la boca tapada y los ricos eran ricos con discreción gracias a los artículos exclusivos que se vendían en las trastiendas o merced, sencillamente, al pudor de los funcionarios comunistas, que no podían lucir su opulencia, y que en vez de construirse un chalé de dos pisos lo hacían de uno, pero con dos plantas en el sótano.

La gente ha perdido la confianza en el sentido del sacrificio al ver que los nuevos "ellos" (sinónimo de las autoridades en la época comunista) están envueltos en luchas internas, al tiempo que muchos se llenan los bolsillos con el dinero público con la prisa del que sabe que su turno no durará mucho tiempo.

"La mentira, la miseria, la humillación siguen presentes en nuestra vida", exclamaba en mayo pasado en el Parlamento un diputado de Solidaridad. Con esos argumentos, el sindicato presentó la moción

de censura contra el Gobierno de Hanna Suchocka. La moción dio como resultado la disolución del Parlamento, las elecciones anticipadas y la derrota de la derecha, incluida Solidaridad.

Estos días se cumplen justo cuatro años desde la formación del primer Gobierno no comunista en Polonia. Desde entonces, el cambio que conoció este país, aparte de la creación de todas las instituciones propias de un Estado de derecho, trajo consigo la privatización de la cuarta parte de la industria estatal y del ciento por ciento del comercio.

El sueldo medio se elevó de 20 a 200 dólares, las tiendas están llenas de productos, tanto en las grandes ciudades como en el campo. Pero la mayor parte de los polacos no tienen dinero para comprarlos. Por las calles, los nuevos ricos pasean en sus lujosos Mercedes y Opel, al mismo tiempo que casi tres millones de polacos (un 15% de la población activa) están inscritos en el paro (desocupados). Unas 12.000 viviendas de nueva construcción esperan desde el pa-

sado año propietarios que no tienen dinero para pagarlas.

¿Ha sido realmente tan dura la transición? Si, pero no para todos, ni de la misma forma. El bienestar de las personas que supieron subirse al tren del capitalismo contrasta con la pobreza que sufren los trabajadores del sector público y de la gran industria estatal.

Henryk, trabajador de la siderurgia Huta Sendzimir, de Cracovia (antigua Lenin), gana poco más de tres millones de zlotys (unos 150 dólares). Gasta todo para pagar la casa que alquila y los demás gastos fijos. Su mujer busca en vano trabajo desde hace ocho meses y recibe el subsidio del paro de poco más de 800.000 (unos 40 dólares): "Los niños van muchas veces a la escuela sin el bocadillo", se queja.

Pero su situación es mucho mejor que la de las familias obreras de Starachowice, una ciudad en la que agoniza una fábrica de camiones que no es capaz de hacer frente a la competencia occidental. En la familia de Witold no trabajan ni el padre ni el hijo. "Pasan todo el día viendo la tele", según publicó el



diario *Gazeta Wyborcza* en un reportaje. En la pequeña localidad de Praszka (sureste de Polonia) prácticamente todos trabajaban en una planta que fabricaba piezas para los camiones soviéticos Kamaz. Tras la desaparición del Comecon y la ruptura del comercio con la URSS, la fábrica no tiene nada que hacer.

En el hospital infantil de la calle Litewska, en Varsovia, donde hace dos años -en las anteriores legislativas- la mayor parte de médicos votó a la Unión Democrática de Tadeusz Mazowiecki, el 19 de septiembre pasado entregaron sus papeletas a los poscomunistas.

Tadeusz, un agricultor de la aldea de Wrzesina, en Mazuria, votó a los liberales. Pero cree que fue el único en hacerlo en esa región, en la que -después de la liquidación de las granjas estatales- el paro supera a veces el 30%. La mayoría de los campesinos, según él, no votó, y los que lo hicieron apoyaron al partido agrario, que supo atraerlos con un programa de defensa del mercado polaco contra el aluvión de productos importados.

Marek, de 63 años, ex periodista, debe contentarse con una jubilación de menos de dos millones de slotys. Su mujer nunca trabajó. Marek, desde hace un año no paga el alquiler por su modesta casa de dos habitaciones. "Lo peor es que ya no puedo comprar los periódicos", confiesa. "Me queda ya sólo la radio y la televisión", añade.

A estos millones de polacos que gastan casi un sueldo en un alquiler que antes no les costaba casi nada, que tienen que pagar por las medicinas y tal vez tengan que hacerlo para ir al hospital, que se sienten amenazados por el paro (la desocupación), les interesan más bien poco los indicadores macroeconómicos. Y los indicadores señalan que, desde hace algunos meses,

la recuperación económica ha empezado. El pasado año, el producto interior bruto creció un 2%, y se calcula que podría crecer otro 4% este año, quizás más que en cualquier otro país de Europa.

En los últimos tres años las ventas al por menor bajaron en un 8% menos que en los países vecinos y que en Finlandia o Suecia. El artifice de la reforma económica polaca, el profesor Leszek Balcerowicz, asegura que en los últimos tres años creció el consumo de la carne en las familias obreras. En 1989 sólo la mitad de estas familias poseían televisión en color. Ahora lo tienen un 80%. Sólo un 5% de los polacos disponía de aparatos de video. Este año las películas de Schwarzeneger pueden verse en los videos caseros de una de cada dos familias.

Los jóvenes profesionales de Varsovia dicen, en su mayoría, no conocer ningún caso de personas cuyo status social hubiese bajado dramáticamente en los últimos años. La mayoría gana más, pero trabaja mucho más.

Empezar de nuevo

Otros han tenido que cambiar de forma de vida. Algunos actores han renunciado al trabajo artístico

por completo, o intentan poner parches a los presupuestos familiares, haciendo de camareros, abriendo agencias de viajes o restaurantes. Es el caso, por ejemplo, de Ewa, una conocida actriz de Varsovia que se gana la vida como dueña de un salón de moda.

Pero el fenómeno es general. El estallido del capitalismo hizo que comenzara el declive de la denominada *inteligentsia*, obligada a elegir entre pasar a la clase media o vivir en penuria. "Es una espiral de la que no puedo salir", se queja Marek, periodista en la radio nacional. "Nunca he ganado tanto, pero nunca he vivido tan mal".

A principios de junio, cuando comenzaba la campaña electoral, en el muro de una de las calles de Varsovia alguien escribió: "Devolvednos el socialismo". Alguien puso debajo: "Tonto, aquí nunca hubo socialismo". Pocos días después, la primera mano añadió: "Pues devolvednos lo que había". El pasado domingo, los polacos votaron a la izquierda, no para volver al comunismo, pero sí para expresar su frustración, sus miedos, su inseguridad.

*"EL PAÍS", Suplemento
Domingo N° 415 - Madrid*

LOS PARTIDOS IMPULSADOS POR LA IGLESIA NO TENDRAN REPRESENTACION EN EL PARLAMENTO

Sólo los partidos que hayan conseguido un mínimo del cinco por ciento de los votos tendrán derecho a estar representados en el Sejm (Cámara baja del Parlamento).

Como consecuencia de esa norma quedarían excluidas todas las agrupaciones derechistas impulsadas por la Iglesia Católica, que se situaron por debajo de ese umbral después de desarrollar una campaña basada en la eliminación del aborto.

Voceros de la Iglesia, que a través de los obispos y de las numerosas sedes parroquiales pidió a los católicos el voto para esos partidos, dijeron que la jerarquía católica emprenderá un proceso de reflexión profunda sobre su papel en la política del país.

(AP, EFE, APT)



POLONIA
EL NUEVO
MAPA POLÍTICO

Entrevista a Aleksander Kwasniewski

Líder de la Alianza de la Izquierda de Polonia

La izquierda poscomunista polaca aplastó a los partidos procedentes de la antigua oposición anticomunista en las elecciones parlamentarias del pasado 19 de setiembre. Con más del 20% de los votos emitidos y casi un 37% de los escaños en ambas cámaras del Parlamento, el nuevo mapa político que se dibuja en Polonia supone una advertencia para la Europa del Este.

Desde Varsovia:
Piotr Adamski

El líder de la Socialdemocracia de la República (el principal partido en la Alianza de la Izquierda), Aleksander Kwasniewski, de 38 años, está convencido, días después del triunfo en las urnas, de que sin su agrupación no

podrá formarse un Gobierno estable en Polonia. Político con experiencia en pasados gobiernos comunistas, Kwasniewski es el candidato número uno a la presidencia del Ejecutivo, al ser el diputado que ha recibido el mayor nú-

mero de votos en el país, casi 150.000.

Kwasniewski en esta entrevista con EL PAÍS confiesa que tratará de evitar cualquier roce con el jefe de estado, Lech Walesa, al tiempo que asegura que la izquierda -de hacerse con la dirección del Gobierno- no abandonará las reformas. Está también convencido de que en su partido, surgido del comunista hace tres años y medio, ya está superado el problema de los aparatchiks.

Pregunta. *En su oficina está colgado un cartel electoral que dice: "Las cosas no pueden continuar así". ¿Han de volver a ser como eran antes de 1989?*

Respuesta. No, no. Creo que para ninguna persona sensata puede plantearse el retorno a la situación previa al año 1989. El comunismo está muerto. Ese sistema está perdido a escala global debido a su falta de flexibilidad y la incapacidad de satisfacer las necesidades de la sociedad y de adaptarse al mundo actual. Lo que nosotros queremos decir es que las reformas que se llevan a cabo en Polonia pueden realizarse con otros métodos, con un coste social inferior.

P. *¿Podrán cumplir sus promesas de limitación del precio de la energía, reducción del desempleo, revalorización de las pensiones y sanidad gratuita?*

R. Si. Creo que estas promesas pueden cumplirse. Siempre hemos dicho que nuestro programa no contiene recetas mágicas. Todo lo que acaba de enumerar puede realizarse si se forma un gobierno estable que disponga de suficiente tiempo para hacerlo.

P. *La realización de estos postulados requiere dinero. ¿De dónde lo van a sacar?*

R. Sabemos que no pude haber



aventuras presupuestarias. El déficit debe ser controlado por el Estado. Soy contrario a las revoluciones.

P. ¿Elevarán los impuestos?

R. No, los impuestos en Polonia no pueden ser más altos de lo que son (IRPF del 20% al 40%).

P. ¿Qué quieren rechazar de la política de ajuste económico?

R. No se trata de rechazarla. Creemos que lo referido a la lucha contra la inflación, la estabilidad de zloty (moneda nacional) y las condiciones para la entrada de las empresas extranjeras debe mantenerse. Pero se echa en falta una política industrial y una política agrícola, además de corregir el abandono en el que cayó la política social.

P. Eso es un programa liberal.

R. No es un programa liberal. En los términos más suaves, es socioliberal. Es la concepción del desarrollo económico combinado con la necesaria protección de los intereses de los trabajadores. Guardando todas las proporciones, es una concepción similar a la que realizan -en otras condiciones- los socialistas españoles.

P. ¿Le gustaría ser un Felipe González polaco?

R. Las comparaciones son difíciles. Aprecio mucho a Felipe González. Supo ser socialista y al mismo tiempo desarrollar España. Supo ser duro a la hora de tomar ciertas decisiones económicas. Por otro lado, creo que González hizo algo que sería necesario hacer en Polonia: cerró una página de la historia. Claro, que las condiciones eran diferentes porque él había estado en la oposición al régimen... pero hizo algo que Solidaridad nunca quiso hacer en Polonia: declaró que el mundo avanza y que nadie

debe interesarse por si alguien fue franquista, anticomunista o postfranquista. Felipe González es para mí el ejemplo de un gran pragmatismo político.

P. En su partido no faltan los aparatchiks y usted representa al ala liberal ¿controla lo bastante al partido como para realizar las reformas?

R. En cada partido grande hay fracciones. Creo que el ala liberal tiene la voz cantante en la Socialdemocracia.

P. ¿Esperaba una victoria tan importante?

R. Esperaba un resultado muy bueno. Lo que me ha sorprendido un poco fue que obtuviéramos el doble de votos que la Unión Democrática (partido de Tadeusz Mazowiecki).

P. ¿Cree que se puede formar un Gobierno sin su partido?

R. No puedo imaginarme que pueda conformarse un Gobierno estable sin el mayor grupo parlamentario en la Dieta y en el Senado. Son posibles otras combinaciones, pero serían para escasos meses.

P. ¿No teme un conflicto con Lech Walesa?

R. La situación para el presidente es completamente nueva. Creo que Walesa no esperaba que la izquierda fuera a tener una influencia tan importante en Polonia. Considero que la respuesta a este dilema está en la cohabitación a la francesa.

P. ¿No pretenderán acortar el mandato de Walesa?

R. Lo que queremos es elaborar una nueva Constitución y someterla a un referéndum. Una vez celebrado, se convocarían las elecciones, pero en las fechas que prevé la

legislación de hoy. Independientemente de cómo sea la nueva Constitución, no queremos proponer ninguna limitación al poder del actual presidente. Creo que la guerra en las cúpulas (referencia a la contienda entre Walesa y Mazowiecki en 1990) sería la mayor estupidez imaginable.

P. ¿Apoya a Yeltsin en su contienda con el Parlamento?

R. Es una pregunta mal planteada. Ambas partes deberían entenderse. Creo que el calendario electoral propuesto por Yeltsin es un paso en buena dirección. Lo más importante es impedir el uso de la fuerza.

P. ¿Cuál es su postura frente a la eventual entrada de Polonia en la Comunidad Europea (CE) y en la OTAN?

R. En cuanto a la CE, es un sí decidido. Esperamos que sea posible elaborar un calendario de aproximación de Polonia hacia la CE que, seguro, durará bastantes años. Por lo que respecta a la OTAN, nuestra actitud es abierta. Creemos que es necesario crear un sistema de seguridad integral en Europa, pero la OTAN debe reformarse porque -como demuestra la situación en la ex Yugoslavia- es incapaz de solucionar los conflictos locales.

P. ¿Estaría a favor de incluir en el nuevo sistema de seguridad, basado en la OTAN, a Rusia y Ucrania?

R. No podemos estar a favor de construir un sistema de seguridad con el límite en el río Bug (frontera oriental de Polonia). Cualquier conflicto sería, entonces, a nuestra costa.

"El País" N.º 5994 - Madrid.



URUGUAY



LA IZQUIERDA ACUMULA "CULTURA DE GOBIERNO"

*Entrevista a Tabaré Vázquez
Intendente de Montevideo. Posible candidato
a Presidente de la República por el
Frente Amplio.*

Por María Urruzola y Carlos Amorín

- En los últimos años se ha hablado mucho de "cultura de gobierno", pero nadie la ha definido. ¿Qué significa para usted esa expresión?

- Primero voy a aclarar lo que no queremos decir cuando hablamos de "cultura de gobierno", lo que no debe ser esa cultura en fuerzas de izquierda. No pretendemos con esa expresión decir que existe cierto número de compañeros que, por haber desarrollado el gobierno, se constituyen en una élite privilegiada que sabe qué es gobernar, mientras el resto de las fuerzas de izquierda no lo sabe. Eso no es cultura de gobierno.

- No se mide en una trayectoria personal...

- Exacto. Lo segundo es que, cuando hablamos de "cultura de gobierno", no pretendemos adquirir la que tienen los partidos tradicionales, ni repetir lo que hacen esos partidos cuando están en el

gobierno. Cuando usamos esa expresión queremos decir que el ejercicio de este gobierno departamental ha aportado una serie de experiencias, desde un terreno que no habíamos tenido oportunidad de transitar hasta el momento, que creemos debe ser capitalizada por las fuerzas de izquierda, sobre todo si ellas pretenden llegar al gobierno nacional.

Hay mucha experiencia de hechos positivos, de cosas mal hechas, de errores cometidos, que deben ser capitalizada a fin de ir adquiriendo la cultura necesaria para enfrentar un gobierno con mayores responsabilidades. Eso significa para nosotros cultura de gobierno.

Todos saben que las fuerzas de izquierda tienen una cultura de oposición, y está bien que la tengan, pero con eso solo no alcanza para gobernar. Hay que agregar otros elementos, y esos elementos surgen de la experiencia de gobernar.

- Esa capitalización, que se supone debe hacer globalmente la fuerza política, ¿se ha dado?

- Cuesta un poco llegar a esa situación. Nosotros hemos reclamado permanentemente, desde el comienzo de nuestra gestión, un ámbito de discusión política dentro del Frente Amplio, y demoramos más de dos años en obtener ese ámbito...

- ... que es la Agrupación de Gobierno Departamental...

- Ahí es donde se deben discutir los temas políticos de gobierno; ésa debe ser la puerta de entrada para que la fuerza política comience a procesar los temas. Sería realmente una lástima que esta experiencia que se está adquiriendo en Montevideo se pierda. ¿Cómo se puede perder? Por ejemplo dejando que la capitalice sólo un grupo de compañeros, que somos los que estamos acá. Esta experiencia la debe capitalizar todo el Frente Amplio, porque será gobierno en las próximas elecciones o no, será en las otras o no, pero en algún momento llegará a ser gobierno.

- La práctica de gobierno, ¿qué cambios operó en la visión que usted tenía de la política?

- En primer lugar, ejercer un gobierno - sobre todo departamental, que implica dar respuestas rápidas a los problemas de la población, ya que la gente quiere soluciones y no espera - no debe hacernos perder de vista las utopías. Es decir, por el hecho de tener que responder en temas concretos no podemos perder de vista los que estamos buscando de fondo. Pero implica también aplicar con mayor rigor cierta practicidad - y no pragmatismo - ; es decir, resolver o tratar de resolver rápidamente los problemas de la gente.

- Las utopías pasan por las



necesidades cotidianas del presente...

- Que muchas veces no son muy grandes. No nos están pidiendo obras faraónicas. Nos están pidiendo hacer una calle, poner luz, limpiar un basural, darle solución a una policlínica. Y lo que también me cambió es una concepción equivocada - que yo por lo menos tenía - en cuanto a las funciones que tiene un gobierno departamental. Al principio de la gestión ustedes recordarán que nos decían - la oposición, el presidente de la república, por ejemplo - que una intendencia lo que tenía que hacer era limpiar las calles, tapar los pozos y poner la luz. Y nosotros nos enojábamos con eso, porque pensábamos que, además de hacer todo eso, teníamos que instrumentar políticas sociales.

- Y en algún momento comentó que había aprendido que la política social también era poner una luz, hacer una calle...

- ... y erradicar un basural para evitar la propagación de enfermedades infecciosas, poner luz en un barrio donde hay jóvenes que salen a estudiar de noche o mujeres que vuelven solas, o hacer una calle de 40 ó 100 metros que cuando llueve es intransitable y entonces los niños, para ir a la escuela, en vez de caminar esos 100 metros tienen que caminar 300. Y todo eso son políticas sociales, porque son obras dirigidas a las necesidades de la gente. La concepción social de un gobierno local está en cubrir esas necesidades. De ahí la importancia de la participación de la gente, que es otro de los temas que tenemos que capitalizar: la cultura de la participación.

- ¿Se ha dado la participación que usted esperaba?

- No sé lo que esperaba; sinceramente no sé. Nosotros teníamos

definiciones teóricas: "participación popular". Una linda bandera que esgrimimos durante muchísimos años: la gente participando junto a un gobierno popular. Pero a los pocos meses de estar en el gobierno y de intentar llevar adelante esa participación, todos empezamos a preguntarnos - la gente y nosotros - : participar como, participar dónde, participar en qué, participar por qué, participar cuando. Y no eran preguntas con una respuesta escrita. Tuvimos primero que comprender que se necesita una cultura de participación por parte de quien está ejerciendo el gobierno y una cultura de participación por parte de la gente.

- ¿La gente no está acostumbrada a participar?

- Sucedió que cuando encontramos alguna vía de participación de la gente - por ejemplo los Centros Comunales Zonales, los acuerdos en los barrios, conversar con los vecinos, con las comisiones, etcétera -, rápidamente nos dimos cuenta de que nosotros habíamos pasado a ser gestores honorarios, que suplantaban a los gestores pagos de las administraciones anteriores. Y eso no es tener cultura de participación. La cultura de participación del pueblo tiene que estar centrada en adquirir la responsabilidad de gobernar; que el pueblo adquiera y asuma el poder de iniciativa, el poder de decisión y el poder de controlar. Y también nosotros teníamos fallas en ese desarrollo de la cultura de participación, porque no entendíamos bien cómo se podía dar ese proceso. Muchas veces pensamos que la gente iba a participar más si le solucionábamos los problemas. A lo largo de estos tres años y medio, en los foros de discusión sobre descentralización, en las conversaciones con la gente, viendo los errores que cometíamos, tratando de

analizar más en detalle la situación, recién estamos comenzando a caminar. Estamos en el borde del océano que implica profundizar la democracia y la participación, con el actual proyecto de descentralización para Montevideo.

- Si tuviese que elegir un hecho de gobierno por el cual ser recordado dentro de diez años, ¿cuál elegiría?

- La descentralización.

- Como se supone que todos cometemos errores... ¿cuál ha sido su error más grave como gobernante?

-(se ríe) Cometimos tantos que elegir uno... Hay que pensar mucho...

- ¿Que quiere decir hoy ser de izquierda?

- ... ¡Qué pregunta! ... Creo que hoy, como ayer, representa defender principios y tener determinadas utopías. Es decir, ser más solidario que nunca sobre todo con quien más lo necesita; implica un mayor compromiso por aumentar la defensa de la justicia social; más que nunca ser profundamente humano y humanitario en las concepciones políticas; más que nunca luchar denodadamente por profundizar la democracia; defender la soberanía; luchar por la libertad. Me parece que esos conceptos implican o definen qué es ser de izquierda hoy.

- ¿Una ética?

- Una ética que no es patrimonio exclusivo, en este caso, del Frente Amplio. Hay otros grupos políticos y otros políticos que están transitando esta misma línea y no están en el Frente. Pero en esos parámetros está la definición de lo que es ser de izquierda.

(...) - En el capítulo del programa



ma, subyace inevitablemente el tema de qué Frente Amplio quedará después de una actualización programática. El hecho de que el Frente Amplio esté gobernando, ¿no es punto de inflexión para esa reelaboración programática que se plantea?

- Varias veces hemos dicho que no es lo mismo elaborar un programa de gobierno desde la vereda de enfrente de la Intendencia, que hacerlo ahora, para el próximo periodo: desde aquí adentro. Sin duda el ejercicio de un gobierno puede ayudar a dar más fundamento científico a la elaboración de un programa. ¿Por qué? Porque esto es de alguna manera un gran laboratorio. Se tomó la generalidad del problema, hubo que dividirla en distintas partes unitarias y armónicas, para poder estudiarlas y llevarlas adelante, y luego vino el periodo de reelaboración, en el que estamos, y la unificación total, para modificar no solo el funcionamiento administrativo sino también el político, en terrenos como la descentralización, la reestructura, el cambio de concepciones en la relación con los trabajadores municipales. Es decir, un reordenamiento para sacar después determinadas conclusiones.

- ¿Usted cree que una fuerza política, antes de llegar al gobierno, puede elaborar un programa que vaya más allá de determinadas generalidades y algunos lineamientos básicos?

- Creo que puede...

¿No necesita ese caudal de información de las "intimididades" del aparato gubernamental?

- Ese caudal de información va a enriquecer el programa. El 14 de diciembre de 1990 nosotros logramos que el Frente hiciera un Gran Plenario en el Hotel del Lago, para rediscutir el programa con el que

fuimos electos y lo realizado hasta ese momento. ¿Por qué? Porque muchas líneas que trazaba ese programa - que era muy bueno - , a los seis meses de estar en el gobierno ya se habían agotado y no sabíamos para dónde agarrar. Por que estaban elaboradas con una gran generalidad y desde afuera.

- Eso puede suceder ahora con un programa nacional

- Puede suceder si no enriquecemos el programa nacional con esta experiencia de gobierno. Esa es la clave. Enriquecer el programa nacional teniendo en cuenta esa "cultura de gobierno", que no significa rebajar los objetivos si no, al contrario, ser más ambiciosos. Defender a ultranza los principios fundacionales, pero profundizar las herramientas de trabajo para lograr esos objetivos. Por que finalmente un gobierno y un programa son herramientas de trabajo para lograr determinados objetivos.

- ¿Cuál es la relación, en esa dinámica de elaboración, entre las estructuras políticas y los técnicos o especialistas?

- De gran conflictividad. Y en lugar de ser fuerzas complementarias, muchas veces la concepción técnica y la política son fuerzas antagónicas. Nosotros lo hemos vivido acá y por eso es importante que el Frente estudie y capitalice esta experiencia. Pongamos un ejemplo. Nuestros técnicos en el área financiera tienen una determinada concepción: si tenemos mayores ingresos vamos a tener mayor disponibilidad financiera para atender a los funcionarios municipales, pero fundamentalmente para darle mayores obras a los vecinos de Montevideo. Por lo tanto lo importante es recaudar. Esa es una concepción lógica pura. Pero cuando quisimos desarrollar eso en el 90, en el apuro de lograr

esa recaudación entre septiembre - que fue cuando se aprobó nuestro presupuesto - y diciembre, para poder hacer esas obras que se nos estaban esfumando, nuestros técnicos lanzaron un plan de cobranzas que terminó siendo un desastre político. Terminó en colas enormes de tres días, ahí en la explanada, con toda la prensa filmando y la gente protestando. La concepción técnica era impecable: cuanto antes cobráramos, antes íbamos a tener plata para las obras. Pero la concepción política era otra: no debimos haber pasado por esa situación que quedó como un error en nuestra conducción de gobierno.

- ¿Pueden los partidos como colectivo, tomar decisiones gubernamentales?

- No. El tiempo de resolución de problemas en el ámbito de los partidos es distinto al de un gobierno. La dinámica de un gobierno exige que los tiempos sean mucho más cortos. La dinámica de procesamiento de los problemas dentro de una fuerza política, sobre todo del estilo del Frente, que es coalición y movimiento, exige tiempos más largos. Ese es otro de los elementos que hay que tener presentes cuando se elabora un programa.

- Es decir que un proyecto de gobierno implica muchas cosas

- Implica el programa y el plan, que son necesarios para el gobernante, pero también esta cultura de gobierno, la capitalización de experiencias anteriores. Pensemos así: ¿que hubiera sido mejor para el FA : haber alcanzado ya el gobierno nacional, o haber logrado un gobierno local para intentar después llegar al gobierno nacional? Me parece que fue más positivo haber ganado primero un gobierno local, sobre todo el de Montevideo, que es muy complejo, que haber logra-



do de entrada el gobierno nacional.

- En esa concepción gradualista de adquisición de experiencia, a la que se refirió antes ¿las etapas ideales serían: la Intendencia de Montevideo, después ser segunda fuerza y luego el Gobierno Nacional?

- Eso lo dirá el pueblo ..., si le toca ser primera fuerza, creo que el Frente Amplio se va a desempeñar bien ...

- Pero recién dijo que había sido preferible ganar primero la Intendencia para acumular experiencia ...

- Y ya la ganamos...

- Pero jugando a las preferencias ¿sería mejor ser segunda fuerza?

- Es un escalón ... ser segunda o primera fuerza, es estar en el gobierno. El Frente tiene dirigentes muy capaces para estar en el gobierno ...

- Parece que no tiene candidato a la presidencia...

- (se ríe) ¿Todavía no tiene?, ¿o tiene al General Seregni? ... Toda la experiencia que se ha adquirido en el gobierno departamental le debe servir al Frente Amplio para encargar un gobierno nacional, pero ... para eso se precisa mucha gente ... No sé si el Frente tiene la cantidad suficiente como para hacerlo solo. Se precisa un Jefe de Policía en cada departamento del Interior ... , se precisan directores en el gobierno departamental de Montevideo y eventualmente en otras intendencias ... , mucha gente.

(...) - Finalmente quisiéramos saber ...

- ¿Si voy a ser candidato?

- ¡¡ No!! Y no por omisión, si no porque va a decir lo mismo que ha dicho hasta ahora. Al lector le va a sonar ridículo. Usted tiene que entender la situación de los periodistas ...

- Yo la entiendo. Como entiendo también que los hechos me han llevado a que, haga lo que haga, genere un hecho político. Si me hacen una pregunta y digo que no, genero un hecho político; si digo que sí, genero un hecho político; y si no digo nada, también genero un hecho político. No tengo alternativa. Ni siquiera me puedo quedar callado.

"ANIMAL"

- Según las encuestas, su imagen ha cambiado desde que inició su gestión hasta el presente. Al principio era un médico que llegaba a la Intendencia en andas del Frente Amplio y hoy es un presidenciable.

- Sí, en ese sentido la imagen ha cambiado.

- ¿Y Tabaré Vázquez ha cambiado?

- Sí, ahora tengo una experiencia que antes no tenía. Antes de llegar al gobierno departamental, en el primer contacto que tuve con los vecinos de Montevideo, luego de haber sido proclamado candidato, estaba junto a varios colaboradores y dije "Cuando lleguemos al gobierno departamental de Montevideo el primero de marzo de 1990 ...", y alguien que estaba detrás me dijo: "Animal, el 15 de febrero". Bueno, no sabía ni cuándo iba a entrar en funciones. Y cuando llegué a esta oficina, no sabía si me tenía que sentar en ese sillón, o en aquel otro. Sinceramente no sabía. Y lo dije en el Frente. Quería un equipo de gobierno que fuera ante todo técnico, que nos apoyara en los temas de gobierno que no conocíamos. Pero en aquel momento también, intuitivamente tal vez, planteamos que ese equipo de

gobierno en la mitad del periodo iba a tener que ser mixto, técnico-político, y que al terminar nuestro periodo iba a tener que ser eminentemente político, porque evidentemente las exigencias iban a cambiar, de respuestas técnicas a políticas.

- Hasta hace poco no había dicho que no iba a abandonar la política. Recientemente si lo anunció, más allá del lugar que le toque ocupar.

- Sí, no lo había dicho porque no estaba convencido de eso. Estaba seguro de que al terminar esta etapa volvía de lleno a la medicina. Ahora cambié.

- ¿Por qué?

- Porque me parece que desde el mundo político también se puede cumplir con una función social y retribuir a la sociedad lo que ella nos ha dado, de la misma manera que lo hacía con el ejercicio de la profesión. Y porque estar en esta situación implica adquirir compromisos, con la gente, con una serie de expectativas que no tengo derecho a rehuir. No lo veía así al principio. Esto significa, como concepción, que si tengo que trabajar firmemente en un comité de base, cosa que antes no hacía, lo voy a hacer. O si tengo que trabajar en un nivel de dirección, también lo haré.



URUGUAY:



ANTE LA POSIBILIDAD DE UN PRESIDENTE SOCIALISTA ¿QUE HARA EEUU?

Samuel Blixen

A 20 años del derrocamiento de Salvador Allende en Chile, los sectores de poder en Estados Unidos se preguntaron en que medida es real la posibilidad de que asuma en Uruguay un presidente socialista.

La respuesta fue afirmativa. Por eso, a un año de distancia de las elecciones que develarán la incógnita, quienes elaboran las estrategias y programan las posturas en el Departamento de Estado y en el Pentágono sintieron curiosidad por conocer directamente el pensamiento de la figura que hoy se perfila como un firme aspirante a la candidatura en representación del Frente Amplio.

La invitación para una visita oficial cursada por el gobierno de Estados Unidos al intendente de Montevideo, Tabaré Vázquez, tiene más el carácter de una aproximación que el de un examen. El Departamento de Estado y el Pentágono - los dos ejes sobre los que se desenvuelve la política para el continente - no ignoran que, tras la década que superpuso la crisis de la deuda y la crisis de las institucio-

nes, América Latina avanza en pos de nuevas experiencias populares; no solo el Frente Amplio es una alternativa real de poder, también lo son Lula en Brasil y Causa R en Venezuela. El mapa político amenaza con transformarse sustancialmente - lo que no quiere decir "revolucionariamente" - y ello en gran medida facilitado por las propias políticas desplegadas desde los centros de poder, estadounidenses. El diálogo, entonces, se impone.

La trascendencia de este diálogo directo generado en Estados Unidos está pautado por la reacción positiva ante las definiciones del intendente, que fueron resumidas en la conferencia que dictó el lunes 20 en la Universidad de Columbia (Nueva York). Vázquez descalificó la receta económica neoliberal, "que ha fracasado en la búsqueda de respuestas a problemas que en buena parte ella misma creó", y reivindicó los valores socialistas, a pesar de la crisis del mal llamado socialismo real. "Es necesario impulsar un proyecto que recree la utopía y resca-

te la ideología sobre bases éticas", dijo. "En lo que me es personal creo que ese proyecto se sigue llamando socialismo, un socialismo netamente democrático". Calificó a su administración comunal como "el primer gobierno progresista", que demuestra que "ética y gobierno pueden ser compatibles".

Vázquez no eludió ninguna definición, ni siquiera ante el diputado Robert Torricelli con quien no se entrevistó pero a quien dejó una carta en la que señala su profunda discrepancia con la ley que lleva su nombre, y que acentúa el bloqueo y la agresión económica contra Cuba.

Sin embargo, fue con los mandos militares con quienes Tabaré Vázquez abordó el tema de las consecuencias de las políticas económicas neoliberales y la amenaza sobre los procesos democráticos. Al parecer, el almirante Schrieffer compartió la preocupación del intendente en el sentido de que la pobreza, la marginación, la concentración de riquezas y el desmejoramiento social pueden complicar la marcha y la profundización de la democracia. Para el Departamento de Defensa, la preservación de la democracia es condición fundamental en el relacionamiento comercial y político de Estados Unidos con América Latina. El diálogo entre el almirante estadounidense y el intendente socialista adquirió connotaciones más domésticas cuando Tabaré Vázquez expuso el lineamiento general del Frente Amplio sobre las Fuerzas Armadas: "profesionalización, disciplina y sometimiento, sin equívocos de ningún tipo, al poder civil democráticamente electo por el pueblo". Schrieffer le manifestó a Vázquez su coincidencia conceptual sobre el punto.

*Textos extraídos de "Brecha"
Números 402 y 408 -
Montevideo.*



El PT de Brasil y el "nuevo socialismo"

Lamberto Garcia Zapata

Con motivo de la catástrofe del "socialismo real", la mayoría de los partidos políticos de izquierda del mundo quedó sumamente desgastada, cargando con el desprestigio de las burocracias derrocadas en la URSS y en Europa del Este y, consecuentemente, situada a la defensiva y en la marginalidad política y en lucha por no desaparecer.

Pero hubo algunas excepciones al respecto. Entre éstas se significa la del Partido de Trabajo (PT), de Brasil, que en medio de la crisis económica y social aguda de aquel país de finales de los noventa y pese al desplome socialista internacional, logró situar a la izquierda brasileña en la primera línea de la contienda por el poder del Estado.

Actualmente, el PT es el mayor partido de masas de Brasil y con más influencia en el movimiento social del cual surgió. A su vez, tiene una amplia presencia en las cámaras de diputados y en los concejos municipales. Es de hecho el

primer partido de izquierda con base popular, en la historia de Brasil, que sale de la marginalidad y se sitúa en el centro de la vida política de esa nación. Su máximo dirigente, Luiz Inacio Da Silva (Lula), es sin duda el precandidato a la presidencia del país con mayores posibilidades de triunfo en los comicios que se celebrarán en 1994.

El PT encarna, con mayor fuerza y evidencia que ninguna otra organización similar en América Latina y como muy pocas en el mundo, al nuevo socialismo, "liberado" tanto del marxismo-leninismo como de la socialdemocracia.

Estas corrientes, a partir de la primera guerra mundial se disputaron la hegemonía del movimiento socialista en el mundo y generalmente los partidos socialistas más fuertes de todos los países pertenecían a alguna de ellas, pero hoy, ante la caída del "socialismo real", con toda la carga de opresión, burocratismo y otros males que exhibió éste y ante los fracasos de la socialdemocracia para imponer

reformas de beneficio a las clases trabajadoras y para impulsar el socialismo, ambas corrientes ya han dejado de representar el paradigma socialista que significaron durante decenios.

Consecuente con esto, el PT perfila al nuevo socialismo, definiéndose a sí mismo como un partido "posmarxista-leninista y possocialdemócrata".

El PT identifica al "socialismo real" y a su ideología, el marxismo-leninismo, "con una teoría y una práctica incompatibles con los ideales humanistas, liberadores e igualitarios del socialismo", lo cual -dice el PT- niega los propósitos emancipadores y democráticos de su proyecto. En cuanto a la socialdemocracia afirma que esta corriente terminó convertida en gestora del capitalismo, que "con el tiempo dejó de creer en la posibilidad de una transición parlamentaria al socialismo y abandonó no la vía parlamentaria sino al socialismo".

No obstante, se debe reconocer que las experiencias del marxismo-leninismo y de la socialdemocracia, con todo y haber sido algunas de ellas fallidas, no se pueden desechar fácilmente. Esas ideologías jugaron un papel central en los últimos cien años del mundo; sus tesis influyeron en la vida de millones de seres humanos; en torno de ellas se movieron grandes masas en todos los países y múltiples naciones vieron alterado el curso de su historia; por tanto, no es justo ni es correcto simplemente despreciarlas. Por el contrario, es indispensable valorizar sus aspectos positivos y aprovechar sus ricas enseñanzas para la construcción del socialismo democrático del futuro.

En esa medida, el nuevo socialismo del PT, aunque no es marxista-leninista ni socialdemócrata, tiene algo de ambos. Por ejemplo, se



identifica con el marxismo-leninismo en la importancia que atribuye al poder estatal, como arma indispensable para derrocar al capitalismo e instaurar el socialismo, y se identifica con la socialdemocracia en la connotación moral que atribuye al cambio social y a la actitud revolucionaria.

Según la socialdemocracia, el arribo al socialismo será resultado no de las leyes infalibles de la historia ni de las contradicciones del capitalismo, sino de la actitud humanista de millones de hombres, que dolidos antes las injusticias, luchan por ese ideal. Para el PT, "el socialismo es un proyecto humano cuya realización es impensable sin la lucha consciente de los explotados y oprimidos... De allí, dice el PT, por qué el recuperar la dimensión ética de la política es condición esencial para el restablecimiento de la unidad entre socialismo y humanismo".

Al respecto, Marx en principio decía que la conducta revolucionaria no derivaba de una conducta moral sino de una interpretación científica de la historia y de la realidad social del capitalismo. No obstante, ligaba a la nueva sociedad con los problemas de la desalienación y de los aspectos morales del hombre. Apuntaba que, bajo la propiedad privada, la humanidad se encontraba en su prehistoria y que entraría a su "propia historia" solamente cuando arribara a la sociedad comunista.

El Che Guevara, en ese tenor, hacía una reflexión por demás interesante. Decía que efectivamente, tal como afirmaba Marx, la conducta revolucionaria dependía de una interpretación científica de la historia y no de cuestiones morales, pero que, a su vez, no se imaginaba un verdadero revolucionario que no estuviera saturado de principios morales elevados y humanistas.

Con ello, conjugaba con gran maestría y coherencia el problema de la lucha de clases con el aspecto humano del socialismo que, al margen de las falacias que difunden voceros del capitalismo, es su esencia.

En alto grado, el PT también hace la conjunción de lucha de clases y humanismo, sólo que por ahora pone mayor énfasis en el segundo aspecto, que implica una elevada moral, como respuesta a los niveles exacerbados de corrupción que se han venido registrando en la mayoría de los Estados y en general de la vida pública de todos los países, incluido lo que fue el "socialismo real".

En junio de 1990, el PT celebró su séptimo encuentro nacional, del cual emitió un punto resolutivo en el que definió oficialmente "el socialismo petista".

Ahi estableció como premisa del mismo su carácter democrático, definido en primer término por su pluralidad, así como por su negativa a aceptar alguna matriz ideológica y a adoptar alguna teoría como la oficial del partido. En el primer punto de la resolución mencionada, el PT dice que nació con propósitos radicalmente democráticos; afirma adelante que en la raíz de su proyecto partidario está el hacer de Brasil una democracia digna de ese nombre, "porque la democracia tiene para el PT un valor estratégico... es a la vez medio y fin, instrumento de transformación y meta por alcanzar".

Históricamente el "socialismo real" significó la materialización de la justicia, pero ausencia de democracia. La socialdemocracia, por su parte, significó el anhelo democrático pero con ausencia de justicia. Por tales ausencias, ambos proyectos fracasaron. La historia demostró y está demostrando actualmente en América Latina que democracia y justicia aisladas no

son viables; sin la una, la otra no es perdurable. Con base en este principio, el PT postula la lucha anticapitalista y conjuga en su proyecto, en forma radical, la democracia con la justicia y, por ese camino, llega al socialismo.

Para el PT, por mucha pujanza material que tenga el capitalismo, "es por vocación injusto y excluyente, adverso a la distribución fraternal de la riqueza social que es el presupuesto de cualquier auténtica democracia". De ahí que para ese partido la lucha por la democracia y la lucha anticapitalista son "dos caras de la misma moneda", pues la experiencia ha mostrado, dice el PT, que "la burguesía no tiene un verdadero compromiso con la democracia".

Por lo mismo, subordina todo proyecto social a su anhelo democrático. Aunque combate al capitalismo por su incapacidad democrática actual, postula a su vez que el socialismo "no sólo deberá conservar las libertades democráticas duramente conquistadas en la sociedad capitalista, sino ampliarlas y realizarlas". Al igual que Lenin, atribuye al socialismo mayores posibilidades democráticas que al capitalismo; agrega: "el socialismo será democrático o no será socialismo". En otras palabras, si el PT postula el socialismo para alcanzar la democracia, también es verdad que plantea la democracia para la realización del socialismo.

En este marco de lucha radical por la democracia, el PT privilegia el pluralismo.

El PT surgió del Nuevo Sindicalismo en 1980, el cual aportó su mayor número de militantes. No obstante, no se asume como un partido de la clase obrera, que solamente exprese los intereses del proletariado, sino que en él militan todas las clases oprimidas de Brasil y se expresan los intereses de todas ellas y de las que demanden



la democracia para la defensa de sus intereses. De esa forma, en correspondencia con tal pluralidad social, en el PT milita todo un mosaico ideológico: revolucionarios y reformistas, marxistas y no marxistas, representantes del cristianismo social, liberales e incluso anticomunistas, todos unidos en el propósito de construir una sociedad justa y democrática en Brasil.

Esa pluralidad, se hace evidente en las relaciones del partido con los sindicatos y el movimiento social en general, pues aunque sostenga que ellos son "un poderoso vínculo de inspiración, referencia e interlocución política, procurando ofrecerles una dirección global, el PT rechaza por principio ahogarles su autonomía y, más aun, tratarlos como clientela o correa de transmisión".

Consecuente con tal pluralidad social e ideológica, "el PT no tiene teoría oficial. Sus distintas formaciones doctrinarias conviven en dialéctica tensión, sin prejuicios de síntesis dinámica en el plano de la elaboración política", pues, como afirma uno de sus dirigentes, se concibe ahí que "la consecuencia de formalizar una teoría es su estancamiento".

No obstante, sin negar esta premisa y aún sin querer adoptarlo como teoría del PT, del marxismo tiene una elevada aceptación entre sus dirigentes y militantes. Se acepta que la caída del "socialismo real" no significó la quiebra del marxismo y que, en su marco, es "posible todavía elaborar la teoría de la transformación".

Pero, como señala Tarso Gerro, uno de los dirigentes petistas, "yo soy marxista y quiero tener no marxistas a mi lado, tal vez porque, como decía Norberto Bobbio, **para ser buen marxista es necesario no ser solamente marxista** (subrayado de TG).

El PT no tiene todavía desarro-

llado un esquema de lo que será la sociedad socialista por la que combate. Sin embargo, niega de entrada el estatismo, y su configuración se deja en manos de la propia sociedad. Su dirigente Lula, afirma: "El socialismo que nosotros queremos se definirá por todo el pueblo... se irá definiendo en las luchas de día a día... El socialismo que nosotros queremos tendrá que ser la emancipación de los trabajadores. Y la liberación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores".

Eso explica que a la fecha no se haya precisado, más o menos, el tipo de socialismo a seguir. Visto que ello se subordina a la democracia, hasta que ésta no sea mínimamente conquista, tal esquema no tendrá sustento suficiente para su elaboración.

Por otra parte, durante la hegemonía del marxismo-leninismo, se contraponían conceptos y realidades de la vida política y social, que ahora el nuevo socialismo, antidogmático y antisectario, hace coincidir para armonizar los valores de la sociedad.

Tal es el caso de la conjunción que hace entre los derechos individuales, tan mermados en el "socialismo real", y los derechos sociales, relegados en el capitalismo y por la socialdemocracia. Según el PT, la nueva sociedad "deberá fundarse en el principio de la solidaridad humana y de la suma de aptitudes particulares para la solución de los problemas comunes.

De igual forma, se puede concebir al PT como una organización "clásica", ya que nació del movimiento obrero, en forma similar a la socialdemocracia de finales del siglo XIX, pero que, a su vez, surgió con la decisión de repensar todo el socialismo, buscando nuevos proyectos de ese orden, lo que la hace una organización moderna. Asimismo, reconcilia su carácter reformista con su carácter revolu-

cionario, pues, al mismo tiempo que demanda reformas inmediatas de beneficio a las clases trabajadoras, se prepara para la ruptura que su política, socialista y radicalmente democrática, puede provocar en la sociedad brasileña.

También se ha autodefinido como un partido empírico y reflexivo, ya que fue construyendo su camino sobre la marcha, pero a partir de ello ha ido elaborando una teoría cada vez más acabada de su ideal democrático. Es democrático y socialista, "pero no para sumar demagógicamente dos términos, sino comprendiendo que no puede haber socialización de la riqueza, si no hay socialización de la política".

En fin, concibe la democracia y la justicia en forma radical, según las demandas y posibilidades de nuestro tiempo sustentándose principal, aunque no solamente, en el movimiento social; aglutinando en un partido de masas, el PT inevitablemente desemboca en la lucha por el socialismo, pretendiendo transformar mediante tal proyecto a una de las naciones más importantes del globo (la octava de la economía mundial) y con ello influir grandemente en la transformación de América Latina y del mundo.

El próximo 1994, será un año estelar para nuestro continente, pues entonces se llevarán a cabo elecciones presidenciales en varios países, en cuyo marco se resolverán confrontaciones sociales y económicas muy graves que en ellos existen. Con tal motivo, el PT y otros partidos democráticos de América Latina, incluido en forma destacada el Partido Revolucionario Democrático (PRD) de México, podrán inaugurar un nuevo proceso liberador de la historia continental.

"Memoria" N.º 58 - México



CUBA



Disentir en el seno de la revolución

Nelson Cesín

Los opositores cubanos nucleados en la Corriente Socialista Democrática se oponen al régimen y al exilio derechista de Miami, respetan a Fidel Castro y le reclaman al Partido Comunista que cambie sin dejar que se pierdan las conquistas de la Revolución.

El presidente de la Corriente Socialista Democrática, Rolando Prats, fue entrevistado por BRECHA de Montevideo. Su grupo político, que funciona en un mecanismo de "ilegalidad tolerada", intenta expresar un pensamiento de izquierda que sea renovador, pero reconoce la importancia histórica de la conducción revolucionaria. Sus objetivos son lograr influir en el camino de apertura que se avecina, buscando una alianza hacia la izquierda y no con los cubanos de Miami.

- *La Revolución Cubana atraviesa, según los propios dirigentes, el momento más crítico de su historia, donde el gran interrogante radica al parecer en el rumbo a tomar para seguir en pie.*

- Sí, es cierto. La crisis cubana puede derivar hacia un socialismo más democrático o bien, a partir de la toma del poder por parte del exilio, hacia un capitalismo depen-

diente más o menos clásico. La apertura imprescindible que debe hacer Cuba depende de la capacidad de iniciativa que tenga el gobierno y del liderazgo de la Revolución para establecer alianzas con las fuerzas de izquierda dispersas dentro y fuera de Cuba. Esas fuerzas reclaman hoy un espacio para disentir en el seno de la Revolución y no en contra de ella.

- *Su grupo, entonces no cuestiona el liderazgo histórico de la Revolución.*

- Se necesita un debate entre ese liderazgo y el potencial político que existe en la gente más joven (tanto la que está en el aparato del gobierno como la que no). Pero hoy lo importante no sería acelerar ese debate sino buscar una alianza estratégica, cerrar filas, con un Partido Comunista convertido en el partido de la izquierda democrática cubana... Ese liderazgo histórico no ha demostrado poseer la su-

ficiente capacidad de iniciativa para ampliar la base política del proyecto social que significa la Revolución Cubana.

- *Algunos congresistas estadounidenses opinan que de levantarse el bloqueo sería más rápida la caída del régimen cubano; sin embargo el gobierno estadounidense parece considerarlo imprescindible para seguir hegemonizando las presiones sobre Cuba.*

- Durante muchos años el bloqueo fue más un motivo de reafirmación política de parte de la Revolución que un factor de real incidencia en la economía cubana. Claro que después de la caída del campo socialista es cuando en verdad se aprecian los efectos económicos del bloqueo, y cuán insuficiente fue el desarrollo de la economía cubana como para soportar la desaparición de sus aliados.

De todas formas, el bloqueo es inmoral e ilegal porque trata de



legitimarse en la condena de un gobierno que viola los derechos humanos y que no es democrático, pero sin embargo la situación de los derechos humanos en muchos otros países resulta más condenable sin que por ello se les aplique ninguna sanción. Creo que para Estados Unidos, Cuba no es un problema de política exterior sino un problema interno, en cuanto existe un electorado con peso en Florida.

- *De provocarse una apertura del tipo que se le exige internacionalmente a Cuba, y tomando como ejemplo la situación de Nicaragua, ¿no se le obligaría a la Revolución dejar de lado buena parte de las conquistas sociales?*

- Depende de cómo se produzca la apertura. Si se produce por iniciativa del Partido Comunista, desde arriba, promoviéndola con la participación de todos los sectores sociales y dándole espacios de expresión sin restricciones al pueblo, entonces no hay nada que temer. No hay ningún cubano, en su sano juicio, que quiera un sistema de salud que le cueste el 60 por ciento de su salario. La gente quiere que junto a los niveles de justicia social alcanzado haya la libertad política que impida que esa justicia se convierta en una especie de chantaje por parte del Estado hacia la sociedad. La libertad política no puede ser rehén de la justicia social, y en cuanto al capitalismo a entrar en Cuba, depende de los tipos de cambio de que se hable y por quién sean promovidos.

- *Usted está asignando por tanto un papel importante en esa transición a las actuales estructuras partidarias y de gobierno.*

- En un país como Cuba donde la sociedad civil ha sido sistemáticamente destruída, y si se quiere que el cambio sea pacífico y gra-

dual, no queda más alternativa que las transformaciones se produzcan en el marco de las instituciones existentes. Creo incluso que la actual legislación en materia electoral podría permitir una democratización de las estructuras de poder. Sería la alternativa más racional y pacífica, porque lo otro significaría desmontar el actual sistema y esto no es posible sin la resistencia no sólo de gente que está en el poder, porque las cifras de las últimas elecciones dicen que el apoyo a Fidel sigue siendo mayoritario.

- *Cómo se explica el respaldo electoral a un gobierno que, según usted dice, limita las libertades, y es acusado internacionalmente de ser profundamente antidemocrático.*

- Esas elecciones, al contrario de lo que se dijo oficialmente en Cuba, no fueron un plebiscito porque solamente existía una opción. Es más, diría que fueron un proceso de votación popular, pero no elecciones. Se desarrollaron dentro de la ley cubana, no creo que haya habido fraude o que los resultados hayan obedecido a la coacción. No es menos cierto que hay mecanismos de coacción directa e indirecta. Los disidentes no podíamos votar en las asambleas de denominación de candidatos en iguales condiciones, y además los medios masivos están en manos de un solo poder.

- *La existencia de su grupo político podría estar diciendo que en Cuba es posible disentir.*

- En Cuba se puede disentir, lo que cuesta caro. Ningún grupo disidente goza de estatus legal, sin embargo muchos nos hemos dirigido a las autoridades para tener registros legales, pero no nos responden, y saben que están violando sus propias normas como el Código de Trabajo y las leyes de asociación. Lo que existe en Cuba es una situación de ilegalidad tolerada donde se da una especie de pacto tácito de límites entre el Estado y la sociedad que nosotros no intentamos romper.

- *¿Cuál es el peso que le asigna a su organización dentro de Cuba?*

- Muy pequeño todavía. Si no somos barridos físicamente del panorama político, quizá tengamos cierta potencialidad para atraer elementos aperturistas del Partido Comunista, de la juventud y la intelectualidad. Nosotros decimos a los comunistas que, al ser ellos la fuerza real, tienen el deber de empujarnos hacia las posiciones revolucionarias y no hacia el campo enemigo, quitándonos cada vez más espacio. Por ahora no somos más que un símbolo político y un mensaje de que en Cuba existe una tercera posición.

*"Brecha" N° 408 -
Montevideo*

TRABAJO ASALARIADO Y DESOCUPACION ESTRUCTURAL

un libro de AMADO HELLER y ROBERTO GRANA

editó

CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA



CUBA

Cambios en la política del exilio

Ismael Viñas

Casi todos los cubanos - o por lo menos sus voceros políticos - pronostican, en la Florida y en Nueva York, pronto cambios en la isla, debido sobre todo al "fracaso económico de Castro". Y vale el "casi todos" porque la excepción son la Brigada Maceo y algunos otros grupos pequeños nucleados a su alrededor que siguen fieles a la revolución socialista. Lo curioso es que frente a los autodenominados "verticales", que continúan planteando desenlaces terminantes, hasta con baños de sangre, encabezados por el poderoso *lobby* Fundación Nacional Cubano Americana, han ido creciendo los que proponen una solución negociada, que incluye el levantamiento del embargo norteamericano a cambio de concesiones políticas internas en Cuba.

Esto no quiere decir que los "dialogueros", como se les dice despectivamente, no existieran antes. Pero eran marginales; se reducían sobre todo a algunos académicos y algunos políticos de rango secundario, que militan en el Partido Demócrata. Aunque hacían declaraciones públicas, éstas tenían un eco restringido frente a una poderosa prensa en castellano notoriamente militante, a menudo estruendosa y vocinglera.

El cambio se produjo poco a

poco, desde la instalación de la administración Clinton, ayudado sin duda por sectores internos partidarios de la modificación de una política que ha durado tres décadas y que consideran fracasada.

Tal vez se podría haber previsto que algo estaba ocurriendo cuando Eloy Gutiérrez Menoyo, antiguo revolucionario arrepentido, anunció públicamente que dejaba de lado sus posiciones duras y propuso un plan para impulsar una transición pacífica en la isla, utilizando el embargo como un arma para su levantamiento progresivo, a cambio de la apertura política en Cuba hacia el pluralismo partidario. A sus conferencias asistió mucha gente, y tuvo una amplia difusión en la prensa escrita y en la televisión, incluido **The Miami Herald**, su suplemento en castellano **El Nuevo Herald**, y un canal de televisión controlado desde hace un tiempo por capitales mexicanos, el 23, el de mayor audiencia en la Florida, y que constituye una cadena que cubre desde California a Nueva York, Puerto Rico y el propio México.

Asimismo, ciertas aperturas limitadas decretadas por Estados Unidos, como los permisos a las compañías internacionales telefónicas para conectar llamadas directas a Cuba (en vías de ejecu-

ción) y los permisos de viajes (que siguen suspendidos, pero cuyo restablecimiento está en discusión).

Lo cierto es que todo ha culminado por ahora en la formación del Comité Cubano para la Democracia (CCD), formado por académicos, políticos y hombres de negocios. La presidencia la ejerce, no casualmente, un ejecutivo de la televisión: Marcelino Mirayes, de la Hispanic American Television Companies. Y el primer vicepresidente es otro hombre de empresa: Roberto Carballo.

La principal novedad es que el CCD se ha constituido como grupo de presión en Washington, en abierta competencia con la Fundación Nacional Cubano Americana, inscribiéndose como tal y utilizando dinero a ese fin.

Con alguna ironía, que alguna prensa no ha dejado de señalar, el CCD se constituyó en la misma semana en que las empresas ligadas a Jorge Mas Canosa, presidente formal de la Fundación, enfrentan demandas por 60 millones de dólares, denunciadas por haber creado compañías fantasmas, encabezadas por testaferros negros para beneficiarse de las cláusulas legales que benefician a esa minoría racial con contratos de obras del Estado.

"Brecha" N° 408. Montevideo



AYLWIN Y LA IMPUNIDAD:

UNA HISTORIA IMPOSIBLE DE OLVIDAR

Juan Andrés Lagos

Ante el féretro de Salvador Allende, cubierto con una bandera chilena, el Presidente Patricio Aylwin dijo que, si la historia lo volviera a colocar en la "encerujada" del 11 de septiembre de 1973, volvería a actuar de la misma manera.

Se refería a su comportamiento político en la crisis de ese año, que derivó en el golpe fascista, y que su partido, la Democracia Cristiana, apoyó, estimuló y ayudó significativamente.

Las palabras de Aylwin, citadas en el primer párrafo, fueron dichas cuando los restos de Salvador Allende fueron trasladados desde la Quinta Región al Cementerio General de Santiago, hace muy pocos años.

Para ser riguroso con la historia, hay que señalar que fueron un grupo reducido de dirigentes DC quienes, horas después de consumada la traición golpista, rechazaron públicamente el asalto a La Moneda y la ocupación sangrienta y militar de las calles, industrias, y ciudades de Chile.

Entre ellos, no estuvo Aylwin.

Más aún, como la gran mayoría de los dirigentes de la cúpula DC, que llevaron al partido a una estrecha alianza con la derecha de Jara y Guzmán, el actual Jefe de Estado colaboró en los primeros años con

la Junta Militar, especialmente en "informar" en el exterior de la situación chilena y "los motivos" del golpe.

A diferencia de Eduardo Frei, Aylwin sí fue recibido en algunas ocasiones por integrantes de la Junta Militar, como consta en algunos documentos oficiales de la época, que ahora son públicos.

Según las primeras reconstituciones del período anterior al golpe, cuando la DC estableció un puente de comunicación con Salvador Allende, para buscar vías políticas de salida al inminente golpe militar que se fraguaba en las sombras, pero con señales claras, Aylwin, como dirigente de ese partido, jugó un papel importante.

Era evidente que dentro de la DC, la tendencia mayoritaria de dirigentes era partidaria de una virtual rendición política de Salvador Allende, con presiones y exigencias cada vez mayores sobre el Presidente Constitucional. Pero, al mismo tiempo, sus nexos con generales golpistas eran fluidos y cada vez más estrechos.

Cronistas de la época sostienen que Eduardo Frei, en esos momentos Presidente del Senado, evaluó que el golpe podría ser una acción corta, de tiempo político breve, y que posteriormente la Junta podría haber llamado a elecciones genera-

les.

El, con el liderazgo que tenía en la DC y en sectores de la derecha, quedaba en una posición expectante.

El propio Pinochet, en varias ocasiones, en una referencia directa a la DC, dijo que los días posteriores al golpe, un alto dirigente de ese partido lo llamó con cierta insistencia, para informarle que estaba a disposición de la Junta, en lo que esta pudiera considerar de su parte.

Tras los primeros años de la dictadura, la DC giró y retiró todo su apoyo político al régimen de facto. Pinochet respondió declarando ilegal la actividad política, no solo partidista, en una clara ofensiva hacia la DC. Ya al interior del Ejército, el dictador había ordenado al Alto Mando en torno suyo, y se había despejado de ciertas influencias demócratas cristianas.

Es bastante posible concluir, hoy, que sea esta trayectoria política de Aylwin, la que explique su "política de Estado" destinada a lograr un acuerdo con Pinochet, y cerrar con impunidad las graves violaciones a los derechos humanos cometidas bajo dictadura.

*"El Siglo" - Tercera época
N° 263 Santiago de Chile*



"Refondations"

Un intento de renovar la vida de la izquierda en Francia

Charles Fiterman

Miembro del Buró Político y responsable del sector "Estado, derecho, instituciones y libertades públicas", Charles Fiterman es una de las voces autorizadas del comunismo francés. Tras más de cuarenta años de militancia, en la actualidad coordina el movimiento "Refondations" un intento por renovar la vida del Partido Comunista Francés (PCF) y de la izquierda en Francia.

- ¿Cuáles son las respuestas de las fuerzas progresistas frente a la ola de conservadurismo que invade Europa?

- Pienso que el derrumbamiento del supuesto socialismo del Este, y aquí en Francia, el fracaso de las esperanzas puestas sobre la izquierda, nos obligan a hacer un análisis consciente y valiente, extraer todas las lecciones, abrir nuevas vías de liberación humana. No saldremos de esto con disputas personales, juegos de poder o maniobras políticas. Hace falta reconstruir de nuevo seriamente sobre el fondo. Existen pistas para esto: por ejemplo, un nuevo crecimiento económico que tenga en cuenta los imperativos sociales y ecológicos mayores de nuestra época, un mercado regulado, sujeto, civilizado si se

puede decir, una democracia de nueva generación, la dignidad y la fraternidad humanas en lugar de la lógica salvaje de los ganadores, un mundo solidario y una Europa social, democrática y pacífica de naciones unidas. Hay mucha tarea por hacer para precisar y ensanchar estas respuestas. Pero hoy, lo más importante es quererlo e ir hacia delante.

- ¿Existe una crisis de los partidos de izquierda, una crisis de la socialdemocracia, del estado de bienestar?

- Sí, claro. Hay una crisis del comunismo a escala mundial y también una crisis de la socialdemocracia, porque las posibilidades y los medios tradicionales que ella ponía para acomodar la sociedad



capitalista han sido reducidos casi a cero o se han vuelto inadaptables. Todo esto por culpa de la crisis de esta sociedad, no sólo en cada país, sino en el plano internacional. De este modo, las recetas usuales del estado de bienestar ya no pueden ser suficientes. Estamos frente a una doble necesidad: una acción internacional concertada poniendo el acento en el interés general y una democratización más profunda de las instituciones y en la vida política. Una verdadera renovación democrática.

- *¿Renovación que va más lejos de los actuales partidos políticos? ¿Una renovación más profunda?*

- Mucho más lejos. Si miro sólo a la situación francesa, que es la que mejor conozco, veo que tenemos instituciones demasiado centralizadas, casi monárquicas. No tenemos rey como en España, pero la constitución y la práctica han dado al presidente más poderes que en España, aunque la situación de la cohabitación limite, por el momento, su ejercicio. De modo más general, hay poderes monárquicos en diferentes niveles de la vida del país, empezando por las empresas. La renovación pide descentralizar, difuminar los poderes de manera mucho más amplia, abrir la vida política a las buenas voluntades nuevas, "desprofesionalizar" la vida política favoreciendo los intercambios entre la sociedad civil y la sociedad política.

- *La utopía de la sociedad civil y su acceso al poder...*

- Hay que soñar. La utopía es indispensable como motor de la actividad humana, con la condición de volver a la realidad y no anquilosarse en un mesianismo orgulloso y al final asesino. Comparo la idea de Egdar Morin: "rechazar la idea del mejor de los mundos

no quiere decir renunciar a trabajar por un mundo mejor". Ya no se trata de pensar en términos de realizaciones sino de métodos. En el centro hay que poner la dignidad y la libertad del individuo, su capacidad de iniciativa y la asunción de responsabilidades en un nuevo intercambio con los otros dentro de la acción colectiva. La tarea es compleja y amplia. Necesitaremos tiempo... y el tiempo se escapa. Hay urgencia porque la crisis social, por la falta de alternativa progresista, puede traer tensiones más fuertes, enfrentamientos, explosiones salvajes... o canalizadas. Desde luego, en Francia, la competición está abierta para llenar los espacios políticos vacíos. No dejemos que se creen reestructuraciones negativas del paisaje político, pues después son difícilmente reversibles.

- *¿Tienen los socialistas autoridad moral y política para organizar una refundación, un Big Bang?*

- En el estado actual de las cosas, los socialistas deben resolver sus propios problemas y el big bang les concierne primero a ellos. Observo la crisis sin alegrarme porque hace falta una fuerza socialista, parte integrante del movimiento de cambios sociales. Hay desórdenes que son destructores, y otros que son creadores, que hacen nacer nuevas ideas, nuevas estructuras. Veremos lo que ocurre en el partido socialista pero no creo que hagan economías en la crítica de su política de los últimos diez años. De modo más general añadiré, según mi criterio, que ninguna fuerza política puede pretender, ella sola, erigirse en líder, en gufa central de la renovación de la izquierda. Hay que tener una visión más realista y nueva. El derrumbamiento de las grandes estructuras favorece, en primer lugar, la fragmentación.

Es una situación que conlleva riesgos. Cuando un imperio se cae, existe una reafirmación de las múltiples identidades y a veces, el aumento de los bárbaros. Se observa muy bien en la ex-Yugoslavia. Sin los mismos horrores, afortunadamente, en la vida política actual, se observa lo que llamo, con un poco de dureza, el síndrome serbo-croata. Hay que tener cuidado y superar ese defecto. Constatando la diversidad, respetándola, buscando en ella la riqueza. Hay que favorecer el contacto, el diálogo, la producción de ideas, la búsqueda de convergencias, la acción común, cada vez que esto sea posible. Pienso que por este camino se construirá el amplio convenio democrático de las fuerzas del trabajo y la creación. No puedo decidir de antemano qué forma tendrá. En la época actual, este nuevo movimiento necesita encontrar su sitio en Francia, y debe ser una fuerza dinámica, de transformación social que apueste por rebasar el capitalismo para construir un socialismo nuevo.

- *¿Piensa más en una conjunción de fuerzas como en el caso español o en una transformación a la italiana?*

- Cada país tiene sus características. Pero es verdad que los datos de la situación política en Francia presentan similitudes con la española. Por eso me interesa mucho lo que está pasando en España desde hace algunos años, especialmente este proceso de transformación que prosigue el PCE, que manteniendo su referencia comunista, hace evolucionar su identidad, su papel, al poner su potencial al servicio de la construcción de una fuerza de izquierda, pluralista innovadora tanto en sus formas como en los fines que persigue. Es el mismo ánimo que inspira lo que propongo para mi país. En Francia la crisis del



Partido Socialista (PS) es profunda. El PC ha estabilizado su influencia en un nivel bajo pero está constituido por un potencial de hombres y mujeres combativos, generosos, capaces de generar iniciativas, cuya presencia es necesaria frente a la derecha y para la construcción de una nueva perspectiva política. Además existen numerosas fuerzas políticas que ya no están o que no han estado nunca en el PS o en el PC y que están buscando medios para trabajar en los cambios sociales a los cuales aspiran. En nuestro país hay casi más comunistas de corazón, en el sentido de las ideas, que comunistas "con carnet". Hará falta mucha capacidad de imaginación para impulsar formas de acción y estructuras flexibles que permitan a cada uno estar a gusto, en un esfuerzo común para conseguir una fuerza política común.

- *¿Es ese el trabajo que realiza en Refondations con su grupo?*

- En efecto, ése es el difícil trabajo que tratamos de conducir y, no vacilo en decirlo, hemos comenzado al alba. Lo hacemos con una originalidad: el respeto a nuestro pluralismo, el rechazo a todo a priori, a toda exclusiva, a todo espíritu partidista. Esta prevención ante toda clase de enclaustramiento en camarillas hace profundizar la discusión. Creo que en la fase actual es el medio de no privarse de cualquier diálogo con la gente a la que le pueda interesar, siendo libres en nuestras iniciativas.

- *¿Existe en el país un potencial de fuerzas progresistas que pueda acercarse al esfuerzo de reconstrucción?*

- Sin duda. Ese potencial existe y es amplio. Mire los resultados de las elecciones. Hubo muchas abstenciones de izquierda y también votos en blanco o nulos como nun-

ca: un millón y medio. Una gran parte de voto ecologista es un voto de búsqueda de nuevas soluciones. Por otra parte, paradójicamente, ganó la derecha en un país en el cual todas las encuestas de población demuestran que muchas aspiraciones de la gente tienen un contenido progresista. Por ejemplo, el poder del dinero está mal visto, la idea de que unos ganen dinero especulando mientras que otros ingresen poco con su trabajo no es aceptada. Esta sociedad a varias velocidades no es soportable. Se aspira a más igualdad, a más justicia, a más fraternidad. La violencia, la agresividad de esta sociedad la vuelve insostenible así como los atentados al medio ambiente, al equilibrio humano. Sí, creo que hay espacio para el renacimiento de un movimiento de liberación humano. No soy pesimista.

- *Un comunista ministro, ¿Qué puede decirnos de su experiencia?*

- Diré tres cosas. Primero que confrontar mis convicciones con las realidades es un ejercicio difícil, sobre todo en estas condiciones. No lo echo de menos. Se respetaron los compromisos adquiridos y nunca falté a mis convicciones. Rechazar esa responsabilidad cuando fue propuesta y cuando las condiciones exigían aceptarla, es condenarse a un revolucionarismo verbal o peor aún, a la demagogia. Y eso también desgasta. Por otra parte, fue de muchas maneras, el encuentro con la realidad francesa en su amplitud y su diversidad. Con la comprobación de que las inteligencias y las buenas voluntades se encuentran bajo múltiples etiquetas y que no hay que privarse de ninguna. Por fin, pienso que un comunista ministro desarrolla plenamente su papel de comunista: constructor, levantando el desafío de la responsabilidad a cualquier

nivel, con independencia de sus orígenes personales.

- *Entonces, en el contexto actual, ¿tiene sentido ser comunista?*

- Sí. Lo que no tiene sentido y que tenemos que superar es el tipo de organización que vio la luz en la Internacional Comunista a principio de siglo, poco después de la revolución rusa de 1917. Pero la idea comunista, la idea de poner en común -comunismo es al final poner en común- las fuerzas, los esfuerzos y los resultados, es una idea vieja como el mundo. Es una esperanza incluso anterior a Marx. No hay razón para pensar que esa idea no pueda ser el origen de nuevas motivaciones generosas, de nuevas averiguaciones y de nuevos avances humanos. Creo que hay que poner en claro el objetivo central del combate: el individuo, el ser humano con su dignidad y su libertad de determinación y desarrollo.

- *Los tiempos son terribles pero hay esperanzas...*

- Como dijo Gramsci, hay que tener el optimismo de la voluntad. Confiar en la humanidad. He renunciado a la ilusión de una sociedad perfecta, de un hombre perfecto. El hombre es portador de todas las contradicciones de la vida, del universo. La vida será siempre un conflicto permanente, fuente de sufrimiento y de felicidad. Pero por qué no combatir para crear estructuras sociales y políticas que ensanchen la libertad de cada uno. Eso conlleva una sola palabra: civilización.

Texto parcial de la entrevista realizada por la revista "Mundo Obrero" N° 22 - Madrid.



"CAMBIO DEL CAMBIO" O MAS DE LO MISMO, PERO PEOR

Marcelino Camacho

Las elecciones parlamentarias de España han tenido un resultado positivo, aunque los deseos de muchos asalariados y asalariadas de que la cúpula dirigente del (PSOE) Partido Socialista Obrero Español perdiera la hegemonía por la izquierda, vía Izquierda Unida (IU) no se haya cumplido plenamente. A pesar de ello, lo cierto es que la época del hegemonismo, de la prepotencia incontestable, del rodillo, de un parlamento sometido a los designios de la cúpula del Poder Ejecutivo, puede haber terminado.

Es verdad que, dado el fuerte papel personal de Felipe González, lo que hace años algunos denunciábamos ya como un "PRI-Felipismo" *, ahora, si no valoramos ese voto como de izquierdas y actuamos en consecuencia, podríamos encontrarnos en el camino de lo que algunos llaman un cesarismo totalizante, por no decir algo más duro y peligroso.

Sin duda, las aplicaciones al "voto útil", o lo que algunos calificaron de "el voto del miedo" - que en 1982 contribuyó a que los diputados del Partido Comunista de España (PCE) bajaran de 23 a 4 -, no ha podido impedir que IU no sólo no haya descendido, sino que ha aumentado de 17 a 18 sus parlamentarios y en cerca de 400 mil votos, aunque ha afectado a la expectativa de una subida mayor. Naturalmente, la enfermedad de Julio Anguita y los llamamientos perso-

nales entonces de Guerra y González - que algún amigo calificó de "carroñero" -, unidos a discrepancias, respetables pero inoportunas, de ciertos amigos en pleno período electoral crearon una situación compleja ante los electores de izquierdas y dudas en cuanto a la estabilidad de IU. Sí, también intervino "la coartada europea, piedra de toque de los pactos", como dice González, este hombre "que no pierde ocasión para tratar de dividir a IU, aunque por ahora con escasa fortuna", según escribe *El Mundo* el 12 del actual, o como señala Pablo Castellano al afirmar en *Diario 16* del 13 de junio, bajo el título "El Partido Socialista ha perdido su identidad": "Políticos de gran relieve, con cuya amistad me honro, me han confesado que nunca han entendido cómo se ha podido negociar tan mal y con tanta debilidad frente a la *Comunidad Europea* (CE) por parte de España con tal de vender al país unos éxitos teóricos conseguidos en el exterior". En ese contexto, razonaban algunos, ¿era útil dar su voto de izquierda a IU, como habían pensado una semana antes, cuando la derecha clásica avanzaba netamente?

¿Se equivocaron todas las encuestas, salvo una, o se modificó la intención de voto en los últimos días bajo esas influencias?

Por otra parte, la Ley d'Hont servía al bipartidismo y a la burguesía nacionalista que, aunque se vista de

seda, una parte decisiva "burguesía es y burguesía se queda": es lo que, según los datos oficiales iniciales, determinó que un diputado/a del PSOE saliera con un media de unos 50 mil 770 votos, uno del Partido Popular (PP) con unos 57 mil 600, uno del Convergencia i Unió (CIU) con 68 mil 300, mientras que uno/a de Izquierda Unida necesitó una media de 123 mil 385, y el Centro Democrático Social (CDS), con un total de unos 410 mil 806, no consiguió ninguno. La proporción pura habría dado al PSOE 138 diputados, al PP 124, a IU 34, a CIU 18 y al CDS 6.

Para esto, añadimos el uso del poder central regional, local y sus aparatos y el abuso exclusivo de los grandes medios de comunicación públicos y privados por el PSOE y el PP, aunque éste menos; llegaremos a la conclusión de que nuestra libertad es "condicional" y condicionada, no sin cierto parecido a la que se nos daba en los años cuarenta a los presos en libertad vigilada.

Está claro que, si la libertad exige poder optar entre una o más cosas, elegir con conocimiento de causa y disponer de medios para defender lo que has elegido, sólo puedes decidir libremente si añades a lo anterior el que un voto sea igual a otro, lo que sólo es posible si se aplica el sistema de representación proporcional integral, y con ello llegaríamos a la "democracia", pueblo, y a la "cracia", gobier-



no, es decir, al gobierno del pueblo, de la mayoría, a la democracia.

A partir de lo anterior, comprendo perfectamente el razonamiento de Nicolás Redondo, en Valladolid, el 11 de junio, cuando refiriéndose al PSOE dijo que "sería paradójico ir a las elecciones para frenar a la derecha y luego pactar con la derecha" - alusión a la burguesía nacionalista catalana y vasca -, esa derecha y el papel que Ardanza asumía al recordar a quinientos empresarios de Guipúzcoa, el 12 de junio, que defendería sus intereses ante Felipe González.

Como hemos dicho en las Comisiones Obreras y UGT, entre otros, es inmoral, indecente, casi provocador que personas como Boyer (con salarios multimillonarios y contratos blindados que suelen dar derecho a indemnizaciones escandalosas, a veces de centenas de millones de pesetas) y sus amigos del gran capital se reunieran en Madrid con Becker y otros para defender el neoliberalismo reaccionario y el ultramontarismo, para concluir acusando a las víctimas del paro, los trabajadores y sus sindicatos, de ser los responsables del desempleo.

En estos días de preparación del nuevo gobierno, todo se mueve contra los que votamos por el cambio de la política económica y la regeneración de toda la vida nacional, ética, política, etc. Desde la entrevista, que nadie ha desmentido, de Felipe con Roca y Polanco, la de Aznar y Pujol, hasta el editorial de *El País* en el que se mezclan exclusiones y amenazas apenas veladas, en el que rechaza la participación de IU y se dice que no es oportuno, por muchas razones, de acuerdo con el programa de IU, que no podría conciliar sus propuestas electorales con la política económica de imprescindible y urgente ajuste ni con la política europea vinculada a Maastricht. "Esta posibilidad de un pacto estable de legislatura entre el PSOE y los partidos nacionalistas moderados sin excluir determinados apoyos circunstanciales del sector más renovador e independiente de IU", que otorgaría capacidad necesaria

para cualquier enfrentamiento con garantía de victoria. Se le va la antena a *El País*.

Si el felipismo, con la burguesía catalana y vasca, ganan, deberemos esperar el aumento de maniobras de división en UGT-CCOO e IU y prepararnos para dar respuestas.

Conscientes de su fracaso, conscientes de que puede y debe abrirse un nuevo ciclo político-social, y con ello el fin del hegemonismo, sacan ahora todo lo que ocultaron antes de las elecciones, como el informe del Banco de España que el gobierno tenía en sus manos desde el 25 de mayo, su objetivo sigue siendo atemorizar a los trabajadores e impedir que defendamos las alternativas de la Iniciativa Sindical de Progreso, que elaboramos conjuntamente CCOO y UGT, de ese progreso que votamos mayoritariamente el día 6.

"Cambio del cambio", "Respuesta renovada" y "Que el partido y el grupo parlamentario vayan acoplándose a estas ideas", más los acuerdos de la comisión ejecutiva de PSOE, imponiéndose Felipe, es más de lo mismo, pero peor; nos suenan a otro "cambio" como el de 1982, que transformó nuestro país en un paraíso de especuladores y banqueros: con la contrapartida de 3 millones 300 mil 370 parados, la casi quiebra del sistema financiero y corrupción al estilo italiano. Estabilidad hoy como, "modernidad" ayer, no resuelve nada, sobre todo cuando el Banco de España informaba el 11 del actual que el PIB disminuyó un 0,5 % en el primer trimestre de 1993 en relación con mismo período de 1992 y que la recesión continua por segundo trimestre consecutivo así como que la inversión descendió un 6 % y el consumo privado experimentó una caída real que podría superar el 2 %, al mismo tiempo que, en el primer trimestre, perdieron el empleo 265 mil personas, así como que el déficit del Estado aumentó en 600 mil millones de pesetas.

"La recesión es más intensa de lo previsto, según el Banco de España" escribe ABC del 12 de julio y *El Mundo*, citando las mismas fuentes,

señala que "la economía española tiene los peores resultados desde 1961".

"La política económica aplicada por el gobierno de Felipe González, apoyada por ese gran capital, y el intento de imponer un draconiano plan de convergencia nos ha llevado a esa situación", dijeron las CCOO, de cara a las elecciones del 6 de junio. El que esto escribe propuso un "Plan de Solidaridad Nacional, contra el paro y la crisis" en el primer Congreso Estatal de las CCOO, celebrado en junio de 1978, con profundas transformaciones sociales y democráticas, que se aprobó en el congreso, y terminamos de elaborar presentándolo en febrero de 1981, que los gobiernos siguientes rechazaron. "El Pacto Social o Política de Rentas, como la historia ha demostrado, ha sido de bloqueo de los salarios a la baja, así como de desmovilización de los trabajadores no podía ser otra cosa desde el momento en que las solas rentas controladas y conocidas son los salarios. Su objetivo es garantizar la tasa de beneficio de los grandes capitales nacionales y multinacionales en períodos de crisis creada por su sistema. (Decía en "Charlas en la Prisión" 25-12-1975, cuarta edición). Por otra parte, "el mejor pacto social no arregla una mala política económica" (como indicaba Sufiur en "5 Días", 14 de junio).

La ISP de CCOO y UGT de ayer, la ley de huelga, mas lo acordado por el Consejo Político de IU el 19, deberían permitir abordar la nueva situación, que exige hacer frente al paro, con otra política más racional, más nacional y más progresista.

Crisis económico-financiera-paro y corrupción no pueden esperar.

"Memoria" N° 58 México.

** En esta expresión se une el papel casi excluyente de Felipe González con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que con absoluto hegemonismo a domo-nado la política mexicana (Nota de Tesis 11 I.)*



El islamismo o la ideología de la infecunda regresión

Adriana Lassel

No hay duda alguna de que las palmas del terrorismo internacional se las han adjudicado los islamistas, que nos harán pasar al siglo XXI en medio de incertidumbres y sobresaltos.

Si el fenómeno nació tímidamente en Egipto, hacia los años 20 ha ido creciendo regularmente al amparo de problemas sociales y radicales políticos en los países árabes. En su crecimiento fue bien alimentado por las potencias occidentales; hizo sus armas sobre el terreno en Afganistán y pudo lanzarse con furia al área internacional en los últimos años, sobre todo después de los grandes cambios: desintegración del comunismo, fin del conflicto este/ oeste y victoria internacional de la guerra del Golfo.

El islamismo es una ideología envuelta en la caparazón de una religión: el Islam. Un islamita se declara creyente musulmán, pero un musulmán no es necesariamente un islamita. Más aún; millones de musulmanes se enfrentan hoy día a los islamitas, dando a este enfrentamiento el carácter de guerra interna dentro de una religión. Lo que no impide que el islamismo vea en el occidente cristiano un mundo de decadencia y corrupción.

En realidad, es aceptada la idea de que el islamismo es la perversión del Islam. En efecto, ¿qué tendría de común esta religión que convivió con judíos y cristianos en la España de la dorada época musulmana con la intolerancia agresiva de los actuales islamitas?

La gente de los países árabes qué sufren hoy día el ataque de los fundamentalistas islámicos, como Argelia, Túnez, Egipto o Jordania, no cesan de repetir que el Islam es tolerancia, hospitalidad, y que en los grandes momentos de su historia los árabes se han destacado por su entrega a una vida tranquila de estudio, trabajo y paz con las comunidades vecinas.

La iglesia católica misma ha declarado su estimación por los musulmanes (declaración del 28-X-1965) "que creen también en un solo Dios, misericordioso, creador del cielo y de la tierra; que buscan someterse a sus mandamientos; que se refieren a Abraham, que reconocen y veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como hijo de Dios; que honran a su madre virgen y a veces hasta la invocan con piedad; que esperan el juicio del día final y por tanto estiman la vida moral y rinden culto a Dios, sobre todo por la oración, la limosna y el ayuno" (durante el

mes de Ramadán).

Pero estos buenos musulmanes que el Vaticano estima no tienen nada que ver con los fanáticos religiosos, de gran capacidad movilizadora, que se han expandido no sólo por los países árabes, sino que amenazan la tranquilidad internacional.

La criatura que en los filmes de terror se vuelve contra su propio creador es una imagen caricaturesca de lo que sucede cuando el fundamentalismo islámico golpea en las entrañas mismas de las potencias occidentales que en otros tiempos lo ayudaron a crecer. Pienso en el reciente atentado a una torre de Manhattan, en Nueva York, y sobre todo el peligro que, según el Ministerio del Interior de Francia, representa para ese país la instalación de diversos grupos integristas islámicos.

Análisis de los propios europeos o norteamericanos aceptan este hecho. En un artículo del semanario de EEUU, "Newsweek", se escribe que "Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Arabia Saudita, Kuwait e Israel tienen una larga Historia de relaciones complejas con los grupos islamitas". Todos esos países, reconoce el semanario, ayudaron financieramente a construir y mantener un movi-



miento que llegó a darse una infraestructura tan poderosa que es casi imposible separar la red internacional de organizaciones armadas, dispersas por países árabes y no árabes, de las organizaciones sociales, culturales religiosas que le sirven de apoyo. Se estima que este movimiento tiene una brigada internacional de unos diez mil extremistas super entrenados.

Cuando en 1928 el egipcio Hassan El-Banna creó la Asociación de los Hermanos Musulmanes, los británicos - implantados en el poder bajo la forma de protectorado - no sólo cerraron los ojos sino que lo apoyaron, encantados de encontrar una fuerza que contrarrestara el naciente movimiento nacionalista egipcio.

El-Banna era un profesor primario de Ismailia, cerca del Canal de Suez. Su creación, junto con la del partido indo-pakistanés Yama'at-i Islami, serán los primeros intentos ideológicos de asimilar el Islam a un sistema político buscando un paralelo a otros grandes sistemas ideológicos del momento, como el marxismo-leninismo, del que serán enemigos declarados.

La asociación de los Hermanos Musulmanes se convirtió en un poderoso partido en 1935. Ese mismo año creó sus milicias armadas (los "camisas verdes") que atacará al poder, en ocasiones, o bien será su aliado en otras. Así, por ejemplo, los 'camisas verdes' participaron activamente en la primera guerra entre palestinos e israelitas, en 1948.

El partido fue disuelto y su creador asesinado en 1949, pero la organización sobreviviría con una fracción conservadora y otra extremista y radical. Cercanos al poder con el rey Faruk, saldrán de su clandestinidad para caer otra vez en ella con Nasser, a cuya política "socializante" se opusieron ferozmente.

De seis que eran en el momento de la creación del movimiento, los Hermanos Musulmanes eran, en 1967, nada menos que cinco millones repartidos en Sudán, Siria, Palestina. Fue justamente en esta época cuando Argelia, independiente desde hacía algunos años, se enfrentó a la necesidad de contratar cooperadores extranjeros para llenar el vacío que dejaba la partida de los franceses. Nasser respondió al llamado de Argelia deshaciéndose de miles de fundamentalistas que, instalados en su mayoría como profesores, iban a comenzar a islamizar el país, demasiado "occidentalizado" para el gusto del nacionalismo árabe del momento. (Entiéndase por islamizar el adoctrinamiento político, porque el norte de África es tierra de Islam desde la invasión árabe del siglo VII). Igual papel doctrinario cumplirían cooperantes chiítas venidos de Irak y Siria.

También fueron los ingleses quienes ayudaron discretamente, en Irán al movimiento de los Molaj que se enfrentaban a la política de modernización del Shah Reza Pahlavi, y esto, claro, mucho antes de Jomeini.

El movimiento del Islam chiíta de Irán es otra prueba de cómo una criatura perversa puede llegar a ser temible cuando tiene buenas nodrizas. En su lucha contra el comunismo soviético, Estados Unidos privilegió sus relaciones con Irán y Arabia Saudita, y hoy Teherán es una segunda Meca por donde pasa obligatoriamente todo dirigente integrista islámico, donde se celebran congresos islamitas y, sobre todo, donde se entrena a los aprendices de terroristas. En este asunto de entrenamiento a terroristas rivaliza con Libia y con Sudán, que cuenta hoy - según una información del diario El Watan (El País) de Argel - con siete campos de entrenamiento.

Pero, indudablemente, hoy día es Irán la principal base internacional del terrorismo. El régimen religioso chiíta ha fomentado más de cuatro mil acciones terroristas en 30 países con el objetivo de desestabilizar a los regímenes en el poder e instalar repúblicas islámicas, exportando así su revolución islámica. Entre las víctimas se cuentan no sólo políticos, sino también gente de izquierda, escritores como el egipcio Farag Foda.

El movimiento fundamentalista iraní cuenta con un presupuesto de millones y millones de dólares para sostener a los fundamentalistas de los países árabes que son ahora el blanco de su ataque. Dentro de este presupuesto, Argelia - que se defiende desesperadamente para no caer en manos de los islamitas -, o más bien los islamitas argelinos, gozan de una situación privilegiada de ayuda con dinero, armas y entrenamiento.

En febrero de este año la prensa argelina informó que 300 estudiantes argelinos siguen cursos de desestabilización, adoctrinamiento y uso de armas en la ciudad de Qom. Otras informaciones han dado a conocer que 800 integrantes de diferentes nacionalidades, entre ellos argelinos y egipcios, se entrenan en Machdad, cerca de Teherán. Al parecer, la antigua Persia con sus viejos fantasmas ha despertado apetitos de hegemonía y expansionismo en los buenos doctores de la ley coránica chiíta de Irán. El tiro actual es llegar hasta los confines occidentales del África del Norte, aunque si creemos al portavoz del Consejo iraní, Ali Akbar Natek Nuri, en una reciente conferencia en Irán "el mensaje de Jomeini está destinado al mundo entero y nuestra misión consiste en hacer que todas las naciones se beneficien de este mensaje" (El Watan, domingo 7 de febrero de 1993, Argel).



Pero si Irán es un peligro para los países del Magreb, con mayor razón lo es para los países árabes del Golfo, sobre todo para Irak que, a diferencia de Irán, ha perdido su fuerza después de la guerra del Golfo. Irán, por el contrario, ha afirmado su poderío.

"Irán es al presente el peligro más grande para el Cercano Oriente y el mundo, después de la caída del comunismo", declaró en diciembre último el jefe de la diplomacia israelí (El Watan, 11 de febrero 1993). Sin embargo Israel, como las potencias occidentales, ha contribuido también a armar a ese país y ha mantenido secretas e importantes relaciones de provecho común con personalidades iraníes. Gracias a un acuerdo con un político de nombre Tabatabai, a quien se dió dinero para financiar su campaña, Israel obtuvo sin tardanza el reconocimiento de Irán cuando Tabatabai llegó a ser ministro.

Los servicios secretos israelíes (El Mosad) no han tenido empacho en ayudar a los islamistas cuando les ha convenido a cambio de perjudicar a los países y gobiernos árabes, como en el Líbano, por ejemplo. En cuanto a la ayuda a los fundamentalistas palestinos, ésta ha servido a Israel para cumplir con la vieja estrategia de dividir para reinar: se sabe la división que enfrenta a los islamitas palestinos y la Organización por la Liberación de Palestina (OLP).

La complicidad de EE. UU. y otros países con los islamitas tiene un buen ejemplo en Afganistán, donde por medio de la ayuda a los guerrilleros afganos se atacaba directamente a la Unión Soviética.

Afganistán tiene un importante papel en el desarrollo del fundamentalismo islamita. Si bien Irán fue la confirmación de que la revolución islámica puede llegar al poder, Afganistán se convirtió en el espacio real donde miles de jóvenes

iluminados podían llegar a hacer su "guerra santa". Cuando en 1989 los soviéticos abandonaron a Afganistán, todos estos fundamentalistas, enviados allí por la organización internacional islamita, volvían a sus respectivos países preparados para combatir a sus gobiernos "laicos e infieles".

Hay que agregar que la actitud de la prensa, tanto nacional como extranjera, influyó en el desarrollo del sentimiento islamita. Aquí en Argelia, por ejemplo, la revolución de Jomeini tuvo la simpatía de la prensa durante muchos años. La población argelina, por los años setenta y ochenta estimaba en alto grado a todos los países que vivían una revolución antiimperialista, se llamaran Vietnam, Cuba, Angola o Irán. El partido único en el poder - el F.L.N. - que tenía el monopolio de la prensa, no informó nunca de todo el aspecto negativo de esta revolución iraní, de sus ajusticiamientos y encarcelamientos masivos. Este hecho, como muchos otros, se volverá después contra el propio poder. De allí que muchos analistas digan ahora que el FLN ayudó a la implantación del integrismo en Argelia.

Encuanto a Afganistán, la prensa francesa (recibida con atención en Argelia) se dio de lleno al placer de mostrar cómo los combatientes afganos iban expulsando de su país a los comunistas.

Para los jóvenes árabes, que estaban de vuelta de su entusiasmo por los movimientos de izquierda, Afganistán representaba la guerra anticomunista.

No debe dejarse de lado el adoctrinamiento feroz de que era víctima esta masa de jóvenes desocupados: salidos de un medio popular, habían invadido las grandes ciudades, en especial Argel; hacinados en departamentos que no daban abasto al crecimiento de la familia, sin trabajo, sin futuro,

un buen día alguien los invitaba a la mezquita y allí encontraban a otros como él y oían discursos inflamados que les mostraban la humillación de su propia situación. A ese joven se le dice que el gobierno no hace nada por él, que hay que echarlo abajo, que hay que poner en su lugar a hombres virtuosos - como Jomeini - y que la única solución es darle la espalda al occidente y al corrupto poder occidentalizado para volverse a los orígenes del Islam, cuando todo era puro. "Nuestra arma es el Islam", le dicen, y para que haya justicia en este país hay que luchar por el Islam. El joven se ha dejado crecer la barba y ha reemplazado los blue-jeans por la blanca túnica larga - el kamis. Un día cualquiera es reclutado para ir a Afganistán, pero previamente le pagarán (dinero saudí) un viaje a la Meca o a Ryad, donde será bien manipulado, aprovechando su fe religiosa. Luego será enviado a Pakistán (Peshawar), donde pasará por un entrenamiento militar (superficial, por que ya el servicio militar obligatorio de dos años del estado argelino ha servido a los islamitas de entrenamiento) y luego será enviado a la guerra Afgana. Muchos jóvenes árabes dejaron su vida en este campo de entrenamiento para la "guerra santa". Otros volvieron fanatizados y en ocasiones hasta idiotizados.

Por esos años - 1985, 1986 - era rumor público, casi leyenda, que había jóvenes que se iban a Afganistán y se comentaba entre risas las cosas absurdas y chistosas que contaban: que habían destruido tanques soviéticos lanzándoles un puñado de arena; que habían hecho explotar un Mig recitando un versículo del Corán; que había guerrilleros que resucitaban y se iban, invisibles, a destruir el campo enemigo. ¡Ni en las crónicas del siglo XVI el Apóstol Santiago o la Vir-



gen María hicieron tantos milagros!.

Pero cuando el FIS (Frente Islámico de Salud, disuelto oficialmente, hoy en la clandestinidad) en una masiva concentración de militantes de su partido osó utilizar rayos láser (introducido al país en valija Diplomática de la embajada de Arabia Saudita) para escribir en el cielo el nombre de dios (Alá) y su profeta Mahoma y dominar con esto a toda una multitud fascinada e histérica que contemplaba el milagro, para entonces - 1991 - ya casi nadie reía, sino que una angustia enorme se iba apoderando de todos aquellos que habían comprendido el peligro de que este partido llegara al poder.

Porque el islamismo no es una doctrina política que trascienda hacia un futuro mejor, democráti-

co y moderno. La base de su discurso es el cambio de la sociedad y la aplicación del derecho basado en el Corán. El mismo cambio de sociedad está basado en un retorno a los primeros tiempos del Islam: vestir, vivir, como lo hacían los primeros creyentes. La sociedad política islámica - dice Olivier Roy (1) - es aquella donde todo hombre puede alcanzar la virtud y naturalmente funcionará por la virtud de los que la componen.

"En suma, el desarrollo del pensamiento islamita - político por excelencia - se desinteresa de todo lo que es la política (instituciones, justicia jurisdiccional, funcionamiento de una esfera automáticamente separado de lo privado) y no ve en ella más que un instrumento de moralización" (Olivier Roy, Opus. Cit.)

Si a esto agregamos que la "economía islámica" no existe o es sólo un discurso retórico, podemos bien afirmar que el islamismo es la más infecunda de las regresiones y lo único que va dejando en este "retorno" desesperado hacia "las fuentes" son las víctimas de los atentados terroristas. En Argelia, la última víctima fue asesinada hoy, 16 de marzo, y era un investigador de valor, profesor universitario y ex ministro de Educación. Yilali Liabes era un intelectual, pero sobre todo era un hombre de progreso.

(1) Olivier Roy, *L'échec de l'Islam politique*, Editions du Seuil, Paris, octobre 1992.

Revista "Pluma y Pincel"
Nº 160. Santiago de Chile.

realidad económica 118

Revista de economía editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico
16 de agosto al 30 de setiembre

✓ Testimonios

EL DIA EN QUE LA PLAZA DE MAYO
SE VISTIO DE CAMPO

Norma Giarracca - Miguel Teubal

✓ Debates

LA PRIVATIZACION DE YPF

Adolfo Silenzi de Stagni - Gustavo A. Calleja

Oswaldo Alvarez Guerrero - Roberto Kozulj

✓ Aniversarios

75 AÑOS DE LA REFORMA

UNIVERSITARIA

Manifiesto liminar de 1918

✓ Interpretaciones

REPRESENTACIONES

INTELECTUALES DE LA NACION

Oscar Terán

✓ Doctrinas

CRISIS DE LAS IDEOLOGIAS: UTOPIAS
SECULARIZADAS VRS. REINO DE DIOS

Jung Mo Sung

✓ Historia económica

LA DEMORA

Ernesto A. Bilder

✓ Economía y sociedad

EL NEUQUEN. límites estructurales de una
estrategia de distribución (1958-1980)

Orietta Favaro - Mario Arias Bucciarelli -

María Carolina Scuri

✓ NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Horacio P. Ballester

Suscripción: 8 números / 1 año :\$75,00 - 4 números / 6 meses: \$37,50

Hipólito Yrigoyen 1116 - piso 4º - 1086 Buenos Aires, Argentina

Tel. y Fax: 381-7380/9337



La Perestroika en la historia del siglo veinte

Giuseppe Vacca

*Director del Instituto Gramsci,
Roma*

Intervención en el coloquio El Mundo de Hoy: el pensamiento sobre la crisis. Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Puebla (México), 17-21 de mayo de 1993.

“ Dos revoluciones, la de 1789 y la de 1917, cambiaron el curso del acontecer humano con su impacto excepcional. Pero quien se inspira solamente en una u otra no dispone de las llaves para la solución de los problemas actuales, pues ambas ya no pueden agotar las incógnitas del presente”.

Esta cita, que corresponde al discurso de Mijaíl Gorbachov en la Organización de las Naciones Unidas (7 de diciembre de 1988) resume, quizás mejor que ningún otro texto, el sentido del “nuevo modo de pensar”, aquel “nuevo pensamiento político”, a partir del cual se inició la perestroika; el mundo de la globalidad y la interdependencia -tal como se nos presenta- no puede ser enfrentado con las ideas políticas dominantes durante los dos últimos siglos. Ellas guiaron los desarrollos de la modernidad hasta su culminación.

“Nos acercamos -añade Gorbachov en el mismo discurso- a un límite más allá del cual la espontaneidad no regulada conduce a un callejón sin salida”. Entre los posibles desarrollos de la modernidad, “el proceso de formación de un

mundo interdependiente y unitario, constituye la base de todo progreso ulterior. Pero ello no puede ser confiado a la expansión indefinida del mercado mundial. No obstante sus automatismos, éste no puede constituir el lazo que una al género humano”. De esta visión arrancan el “nuevo modo de pensar” y el proyecto de la perestroika.

El discurso de Gorbachov daría motivo para muchas sugerencias. Pero aquí me interesa seguir un filo de pensamiento: la relectura, con la lente del “nuevo pensamiento político”, de la historia del siglo veinte. En esa relectura se apoyó el proyecto de la perestroika. Por eso Gorbachov dijo con énfasis ante el pleno del comité central del PCUS el 18 de febrero de 1988: “Compañeros: quisiera subrayar una vez más que el interés por el estudio de nuestra historia no constituye una simple curiosidad sobre el pasado. Referirse a ella es vital para nosotros, para nuestro trabajo actual, para alcanzar los objetivos de la perestroika”. Repensar la historia de la URSS y del movimiento comunista significa reconsiderar de modo nuevo todo el siglo veinte.

El 89 comenzó en el 85

Sin el advenimiento de Mijaíl Gorbachov a la cabeza de la URSS, es difícil pensar que esto pudiera haber sucedido. Fue un período de cuatro años, ocho desde los inicios de la perestroika. En 1991, la URSS se disolvió. El siglo se cierra marcado por el fin del movimiento comunista. Reconsiderar la historia del siglo es una exigencia universalmente sentida. Los medios de comunicación masiva tratan los acontecimientos del fin de la “guerra civil mundial” con las concepciones y mentalidad que se formaron en esa guerra.

¿Será posible buscar en el “nuevo pensamiento político” los paradigmas de otra crítica histórica que responda más al sentido de los acontecimientos y sea más productiva? Esto es lo que me gustaría intentar aquí, recurriendo a los escritos y discursos de los protagonistas de la perestroika: Gorbachov, Shevardnadze y Yákovlev.

La búsqueda estará sobre todo dirigida a indagar las razones remotas y recientes del derrumbe de la URSS y el significado de la



desaparición de una "estructura mundial", que durante casi un siglo se caracterizó por la contraposición entre "capitalismo" y "socialismo".

¿Hay un vicio de origen en la historia de la URSS? ¿Las razones de su derrumbe estaban "in nuce" ya en 1917?

Los protagonistas de la perestroika no eluden el problema. Quien ha ido más lejos en la investigación es Alexander Yákovlev, que se planteó el problema mucho antes de la disolución de la URSS. "Lenin y sus compañeros -escribe a fines de 1990- hicieron la revolución con las palabras de orden de libertad, igualdad, fraternidad, justicia, en un país atrasado, aislado, constituido por un mosaico de etnias con diversos niveles de desarrollo, en una sociedad en la que las mismas premisas del capitalismo se mezclaban con vestigios del feudalismo. ¿Un país en estas condiciones podía superar todos los obstáculos para quemar etapas? (Se entiende que se trata de las etapas del desarrollo industrial y civil). "Este proyecto titánico -se responde Yákovlev- se apagó por las condiciones de aquellos tiempos".

Pero la contradicción entre las condiciones socialistas de Octubre y las condiciones de la Rusia atrasada (y pronto invadida y aislada) no pueden ser vistas, según Yákovlev, como "el error de Lenin", ni como resultado de las perspectivas catastróficas de la "voluntad de poder" de los bolcheviques.

El 17 es resultado del conflicto de 1914-1918. "Este fue el origen de la guerra civil europea y de la revolución de octubre... El país estaba al borde del precipicio y la opinión pública lista para cualquier viraje radical: fue en este contexto cuando se pudo afirmar el bolchevismo. Si el país no hubiese conocido aquella crisis profunda de la sociedad y la miseria extrema

de la población, si la crisis no hubiese sido agravada por la guerra, los representantes más eminentes de la burguesía, una vez obtenida la abdicación del zar, hubieran podido conservar el poder... En fin, si no hubiese existido la primera guerra mundial, quizá en Rusia habría podido expandirse el capitalismo y gradualmente el país se hubiera incorporado al mercado mundial.

Así, la Revolución de Octubre es colocada en el contexto de la historia mundial, fuera del mito. Ello permite encontrar el origen del "mecanismo de freno" con el que tuvo que enfrentarse la perestroika, un modelo de Estado y de economía que condicionaría toda la historia de la URSS, desde los inicios del poder personal de Stalin hasta el fin.

¿Pero en qué relación está el estalinismo con la historia soviética anterior? Yákovlev señala que el paso a la colectivización forzosa y la "construcción del socialismo en un solo país..." fueron, según él "una contrarrevolución en estado puro". Es, entonces, esencial el viraje de 1928-1929, cuando, "en el contexto del cerco y del temor a una invasión extranjera inminente, bajo la idea de la exclusión por las demás naciones, prevaleció el síndrome de la fortaleza asediada.

Ahora bien, si el estalinismo fue una contrarrevolución, ¿en qué relación hay que situar a Stalin respecto a Lenin? Este tema tampoco se eludió, sino que se situó en el contexto de la mentalidad bolchevique y de las características de partido que esta corriente formó. Escribe Yákovlev: "No hay que olvidar que fue Lenin quien fundó el partido Obrero Socialdemócrata de Rusia... Pero él fue sobre todo un hombre de poder y es por ello que provocó la escisión de 1903... Creo que ella causó un perjuicio considerable, como también lo pro-

dujo la ruptura que se dio más tarde con el movimiento socialdemócrata y que condujo a la creación de la Comintern en 1919. Esta segunda escisión fue una tragedia; la ruptura sectaria afectó de hecho al conjunto de los movimientos democráticos del mundo entero. El sectarismo que la caracterizó se transformó en dogmatismo, para dar origen a una ideología de inspiración casi religiosa".

En este crisol se forjó la "voluntad de poder", una concepción de la lucha por el poder como un fin en sí mismo, que obsesionaba a todos los dirigentes bolcheviques. Según Yákovlev, éste fue el rasgo más significativo de la continuidad en las élites dominantes en Rusia, de Lenin a Brezhnev.

Pero la historia de la URSS no está aislada. Si se la ve así, se deforma toda la visión del siglo veinte. "La idea de la revolución mundial originada en Octubre y sostenida por la existencia de la URSS tuvo consecuencias positivas: alertó a las fuerzas políticas de Occidente; de improviso prevalecieron los enfoques pragmáticos y ellos dictaron los correctivos, las adecuaciones y modificaciones en la relación capital-trabajo; el desarrollo de los programas sociales, la elevación del papel de los parlamentos y de los sindicatos... Pienso que la Revolución de Octubre y la idea de la revolución mundial sirvieron más a Occidente que a nosotros. También es probable que, sin la Revolución de Octubre, la socialdemocracia no habría alcanzado el mismo impulso ni habría llegado al poder prácticamente en todos los países europeos... Hasta el New Deal fue un reflejo de lo que ocurrió en la URSS".

De esta manera es posible ver cómo en la historia del siglo actúa el paradigma fundamental del "nuevo pensamiento", el concepto de interdependencia. "Personalmente



desconfío de los análisis políticos en términos de 'ismos': marxismo, capitalismo, socialismo, totalitarismo... Esta terminología oculta el análisis concreto". Así se hicieron a un lado todo el andamiaje y la tradición del "marxismo soviético", junto con las concepciones que dominaron en el occidente.

El viraje más importante en la historia de la URSS, aquel que condicionó todo su desarrollo sucesivo, se sitúa en los años que van del fin de la segunda guerra mundial a la constitución del campo socialista. Sobre ello concuerdan los tres autores. Ya Gorbachov, en el discurso conmemorativo del 70 aniversario de la Revolución de Octubre, hablando de aquellos años decía: "No supimos explotar el enorme prestigio moral con el que salió de la guerra la Unión Soviética para consolidar las fuerzas de la paz y de la democracia, para detener a los promotores de la guerra fría".

Shevamadze y Yákovlev fueron más allá. En el informe a la conferencia teórico-política del Ministerio de Negocios Extranjeros de la URSS (25 de julio de 1988), Shevamadze afirma que, en los años inmediatamente posteriores de la segunda guerra mundial, "poco a poco se fue delineando un proceso de anulación de las funciones originarias y específicas de la diplomacia, con la transmisión y delegación de ellas a otras esferas de mando". A ello siguió una "prioridad de lo militar a costa de los instrumentos políticos de acción frente al imperialismo", lo cual generó "la incapacidad de eludir sus maniobras tendientes a involucrarnos en la carrera armamentista para desgastar económicamente a nuestro país". Prevalció la tesis "...según la cual la Unión Soviética podía ser tan fuerte como cualesquiera de las potencias que se le oponían". Es decir, la URSS tomó

un camino que la convirtió en permanente subalterna de Estados Unidos".

El análisis de Yákovlev es más articulado y sutil. En los años de la guerra patria y de la coalición antifascista, las estructuras del estalinismo habían declinado y la política de Stalin estaba abierta a diferentes alternativas. "Cuando la Unión Soviética ocupó los países bálticos, Stalin dijo: 'Sobre todo, no hay que soviatizar aquellos territorios'. El 18 de enero de 1945, Stalin confió a Dimitrov: 'No queremos imponer nada a otros pueblos eslavos; no intervendremos en sus asuntos internos, que hagan lo que puedan'. Ya terminada la guerra, en setiembre de 1945, Stalin declaró en el comité restringido -esto es: no se trataba de propaganda-, que habría sido un error colosal imponer a los países de Europa oriental las estructuras políticas de la URSS".

En su diario, Dimitrov afirma que en ocasión de una plática confidencial Stalin le expresó: "Nos preocupamos demasiado de la forma política de un país".

Pero más adelante, las cosas marcharon de manera contraria. Dónde está la explicación, se plantea Yákovlev. "Recién terminada la guerra, Stalin regresó a la política represiva. Algunos observadores atentos habían advertido ya desde 1943, después de la victoria de Stalingrado, que nuevamente había cambiado el viento y que la breve liberalización del inicio del conflicto se cuestionaba de nuevo. Para comprender las razones de ello, hay que volver al curso de los acontecimientos. Al fin de la guerra, millones de soldados volvían a la patria después de atravesar la mitad de Europa. Allí habían descubierto un nuevo modo de vida y era inevitable que lo compararan con el de sus aldeas. Stalin se daba cuenta de la situación y entendía el

peligro que ello implicaba. Quiso cambiar, llevar la atención del pueblo hacia otros intereses, y restableció el terror".

Si, como dice Gorbachov, la URSS no supo explotar el enorme prestigio moral con que salió de la guerra y no entendió que debía rechazar los esquemas de la guerra fría -los protagonistas de la perestroika se niegan a aceptar que la responsabilidad de su génesis y concepción deba atribuirse sólo a occidente-, las razones del viraje se remontaban, según Yákovlev, a la política interna. Pero no sólo porque el país se hallaba condicionado por el modelo político y económico de los años 30, sino también a la restauración del terror, al cual recurrieron Stalin y sus colaboradores -si bien a escala menor respecto de los años de 1936 a 1938- para defender las bases de su poder, amenazadas por el contacto que durante la guerra habían tenido los pueblos soviéticos con modos de vida occidentales.

Yákovlev, sin embargo, concuerda con Gorbachov y Shevamadze en la evaluación de las consecuencias y el significado de aquella lección. Después de la segunda guerra mundial, "el error mayor de la política exterior de la Unión Soviética fue adecuarse a la de Estados Unidos, el haberse militarizado. Se inició entonces una carrera armamentista desenfrenada... una competencia absolutamente inútil, impuesta en ambos países por el complejo militar-industrial".

¿Porqué la perestroika?

Al referirse a los orígenes de la perestroika tanto Shevamadze como Yákovlev establecen que entre los años setentas y ochentas, maduró -en contacto con Gorbachov- la convicción de que "la sociedad soviética no podía vivir más en el sistema político y económico



vigente". Ello los indujo a concebir un proyecto de "reforma radical" y de "revolución democrática". Pero ¿por qué bajo el nombre de perestroika?

En el discurso de la celebración de los 70 años de la Revolución de Octubre, analizando los cambios del capitalismo después de la segunda guerra mundial, Gorbachov enunció una revisión profunda de la concepción monacal del imperialismo que había sido hasta entonces la base de la política exterior soviética. De la guerra fría se derivó un nuevo modo de regular las relaciones internacionales, dominado por el militarismo. Gorbachov lo caracteriza como una patología del capitalismo estadounidense, que surge de las alternativas que si bien favorecieron su extraordinaria expansión en los primeros tiempos de la posguerra, en la segunda mitad de los años 60, determinaban su declinación y la pérdida de competitividad respecto de Alemania y de Japón. Los países derrotados en la segunda guerra tuvieron que renunciar al *warfare* y, a la larga resultaron favorecidos.

Con el paso de la "confrontación" a la "cooperación" internacional, la perestroika se proponía también estimular una reforma del capitalismo estadounidense: una liquidación gradual del militarismo, que podría liberar grandísimos recursos para la economía internacional y ofrecer nuevas oportunidades también para Estados Unidos. La economía de este país ostentaba ya claros signos de declinación, que no lograba ocultar el regreso a la carrera armamentista, sino que más bien presagiaba su agravamiento. Gorbachov no ocultaba que el adversario contra el cual se dirigía la perestroika era no solamente "el complejo militar-industrial de EE.UU." sino también el soviético. Pero en los escritos y

discursos que producía, el acento recaía sobre el militarismo estadounidense, responsable del "conflicto económico mundial" de los años 70 y 80.

Por lo contrario, en los escritos de Shevamadze se puso en evidencia, sin reticencias, el hecho de que el estancamiento soviético se derivaba del papel del militarismo interior, y que la perestroika, al establecer una nueva relación entre política interior y política internacional, antes que nada estaba apuntando a liquidar tal estado de cosas. Este protagonista de la perestroika señala que el "mecanismo de freno", la combinación de la "economía de mando" y el despotismo político establecido en los años 30 y jamás modificado, constituyen "el sistema que en el transcurso de decenios erosionó sistemáticamente los pilares de la potencia interior, concentrando todos los esfuerzos en los gastos de guerra, en nombre de la seguridad nacional".

Nacido de la guerra fría, el militarismo soviético deviene gradualmente en factor autónomo y determinante de la vida económica y de las opciones políticas en la URSS. "Nos transformamos en una super potencia gracias, sobre todo, al potencial bélico; pero precisamente la hipertrofia de este potencial y su expansión sin control redujeron al país a la condición de potencia de tercera categoría y generaron procesos que lo empujaron al borde de la catástrofe".

El índice de Shevamadze apuntaba a los años de Leonid Brezhnev: "Sólo en los últimos 20 años, la confrontación con occidente añadió 70 mil millones de rublos a la preparación militar, esto es más de lo necesario para emparejarse militarmente con Estados Unidos y Occidente..." Las conclusiones son evidentes: si continuamos destinando un cuarto de nuestro presupuesto a los gastos militares como en el

pasado, llevaremos al país, definitivamente, a la destrucción. La defensa ya no nos servirá de nada. Y el ejército no podrá ya defender a un sistema que llegó a la disolución económica y social".

Los desastres del estancamiento brezhneviano ya fueron ilustrados ante la opinión pública mundial por Gorbachov en su libro-manifiesto de 1987, *Perestroika*. Yákovlev añade un análisis de la situación política de los primeros años ochenta, que amplía el conocimiento de los orígenes de la "revolución" gorbachoviana. Habla del neoestalinismo latente, en el cual ocupa un lugar clave 1984 durante el breve intermedio de la dirección de Chernenko.

"El neoestalinismo... constituía el punto de arribo lógico de la política de la vieja dirección del partido y del Estado" (en el 84...) "la ola de persecuciones que se preparaba, tal vez habría hecho aparecer liberal la época de Brezhnev... los dirigentes de la época convencidos de que el sistema represivo brezhneviano era ineficaz, pensaban retomar a uno más rígido".

La perestroika, entonces nació de un doble estado de necesidad, y fue concebida como un proyecto global de "reestructuración" de la URSS, del orden internacional, y de terminación de la guerra fría. Para la URSS significaba una revolución democrática desde arriba, dirigida a dismantelar el estado totalitario y la economía ministerial, a refundar la Unión sobre bases confederales, e insertarla en la economía mundial. En el nivel internacional, significaba una revolución de las estructuras de la guerra fría, con miras a instaurar un nuevo orden mundial, fundado sobre la cooperación, la interdependencia y la reciprocidad.

Reproducción parcial de la Revista MEMORIA de México.



RETRATO DE STALIN

por Fidel Castro

Entrevista de Tomás Borge



"Un grano de maíz" se llama el libro que contiene la conversación sostenida, a mediados de abril de 1992, entre Fidel Castro y Tomás Borge. De su contenido reproducimos en la presente entrega el capítulo que le líder cubano dedica a José Stalin, el personaje - que según Borge - "ha estado siempre en el ángulo oscuro de la controversia".

Para la mayoría de los dirigentes revolucionarios de América Latina, la crisis actual del socialismo tiene un autor intelectual: José Stalin. ¿Qué opina usted?

No se puede afirmar eso así, no me atrevería a afirmarlo de esa forma.

Creo que Stalin cometió errores muy grandes, pero también tuvo aciertos grandes. Creo que Stalin tuvo un papel importante en la Revolución de Octubre y en la guerra contra la intervención extranjera después de la revolución, eso es conocido históricamente. Stalin desempeñó un papel importante en la industrialización de la Unión Soviética, y en la gran guerra patria y la reconstrucción del país. Esos son echos objetivos.

Algunos dicen que la Unión Soviética ganó la guerra a pesar

de Stalin...

Tomás, yo tenía opiniones críticas desde hace muchos años sobre Stalin en muchos terrenos, por eso creo que me siento con cierta autoridad para tratar de ser objetivo en todo esto. A mi me parece que equivale a un simplismo histórico atribuirle a Stalin la culpa de los fenómenos que han pasado en la Unión Soviética, porque ningún hombre podía, unipersonalmente, crear determinadas condiciones. Es como atribuirle a Stalin los méritos de lo que fue la URSS, ¡imposible! Creo que fue el esfuerzo de millones y millones de gente heroica lo que hizo posible que la URSS surgiera, que la URSS se desarrollara, que la URSS fuera una realidad y representara un importantísimo papel en el mundo en favor de cientos de millones de personas.

Creo que el mérito principal de la Revolución de Octubre, desde

luego, si nos ponemos a pensar en personalidades, lo tuvo Lenin; un mérito extraordinario, singular, relevante y muy por encima de todos los demás dirigentes. Habría que tomar en cuenta, en primer lugar, que la Unión Soviética tiene la desgracia de que Lenin muere relativamente joven; habría hecho falta que Lenin viviera 10, 15, 20 años más.

Los que hemos estudiado a Lenin, todos los que conocemos su pensamiento, su enorme talento, no damos cuenta de que Lenin habría sido capaz de rectificar muchas de las tendencias negativas que se dieron dentro del proceso revolucionario soviético después de su muerte, ¿te das cuenta? Así que la ausencia de Lenin, el vacío que significó en el orden teórico, en el orden intelectual, en la construcción del socialismo en la Unión Soviética, es un factor que tiene



mucha importancia en las cosas que ocurrieron después.

Ahora, te decía que he sido crítico de Stalin en muchas cosas; primero, he sido crítico de las violaciones de la legalidad que cometió Stalin.

Creo que Stalin cometió enormes abusos de poder, esa es otra convicción que yo siempre he tenido.

Creo que Stalin - debo hablar así, a grandes rasgos, sobre los errores más grandes cometidos, a mi juicio, por Stalin - en la política agrícola, durante mucho tiempo confió en los minifundios y en la forma de propiedad privada; es decir, no desarrolló un proceso progresivo de socialización de la tierra. Durante un número de años se mantuvo una situación: toda la producción de alimentos dependía de las parcelas individuales, hasta que en un momento dado esas parcelas habían dado de sí todo lo que podían dar y se estancó totalmente la producción de alimentos. Pienso que el proceso de socialización de la tierra debió haberse iniciado antes y debió desarrollarse progresivamente. Me parece que fue muy costoso, en el orden económico y en el orden humano, el intento de socialización de la tierra en un brevísimo período histórico y mediante la violencia. Ese fue un gran error cometido durante la dirección de Stalin.

Sobre eso te puedo hablar de nuestra propia experiencia; más que con argumentos, podemos razonar con los hechos. Primero, nosotros no hicimos el tipo de reforma agraria que hicieron los soviéticos, ni hicimos el tipo de reforma agraria que hicieron los países socialistas. Nosotros les dimos la propiedad de la tierra a todos los aparceros, colonos, precaristas, a todo el que tenía posesión de la tierra, pero los grandes latifundios no los dividimos, no los fragmenta-

mos; si hubiéramos hecho eso habríamos destruido la industria azucarera de nuestro país, habría sido terrible, habría casi desaparecido esa industria; habríamos destruido las posibilidades de poder alimentar a la población, creando cientos de miles de nuevos minifundios en nuestro país. No hicimos eso nunca, sino preservamos aquellas unidades.

Claro, es muy fácil juzgar en condiciones diferentes. Tal vez los soviéticos no tuvieron otra alternativa que dividirlo todo; si se toma en cuenta el momento en que vivían, la pobreza en que estaban, la falta de recursos, el bloqueo y todos los problemas que estaban sufriendo, no les quedaba más remedio que hacer ese tipo de reforma agraria. Admito que la necesidad los hubiera obligado a eso, lo que no creo es que nada los obligaba a haber llevado a cabo después un proceso acelerado de colectivización forzosa ¿comprendes?

Te decía que nosotros no dividimos, no parcelamos, les dimos la propiedad a todas aquellas personas que ya estaban en posesión de pedazos de tierra, pero creamos una propiedad estatal que constituyó la base para la producción en gran escala de la agricultura. Fíjate que nuestro país es uno de los países que exporta más alimento per cápita en el mundo; ningún país de mundo exporta tanto alimento per cápita como Cuba con tan poca superficie de tierra. Fíjate que exportábamos alimento para 40 millones de personas cada año; hemos estado exportando alimento, en los últimos 15 años de la Revolución, para 40 millones de personas aproximadamente; a pesar que nuestra población crece, a pesar que que disponemos de menos superficie porque se han ido haciendo instalaciones de todo tipo, tenemos una exportación per cápita altísima de alimentos. Si hubiéramos

fragmentado la tierra, no habríamos podido hacerlo.

Esa es una cosa que se ignora: ¿cuanto alimento per cápita exporta Cuba? Nosotros, por cada ciudadano, hemos estado exportando alimento para cuatro ciudadanos en el mundo, precisamente por que no hicimos ese tipo de reforma agraria, tuvimos suficiente luz para ver eso.

Segundo, les dimos la propiedad a aquellos campesinos que ya poseían tierras aunque sin títulos de propiedad. Siempre hemos comprendido que las pequeñas parcelas de tierra tienen posibilidades limitadas de producción; pero nunca hemos llevado a cabo ningún tipo de cooperativización forzosa. El proceso de cooperativización entre los pequeños agricultores - que han realizado un papel en la producción agrícola de Cuba y tienen un determinado porcentaje de tierra - lo hicimos progresivamente, poco a poco, y en diez años o más habíamos logrado que unieran sus tierras alrededor del 50 por ciento de los pequeños propietarios. El otro 50 por ciento todavía existe, y lo hemos respetado, trabajamos con ellos y llevamos a cabo nuestro programa alimentario en coordinación con ellos, cualesquiera que sean las limitaciones técnicas de una pequeña parcela, porque tú no puedes utilizar en ella un equipo de regadío de pivote central que riegue 100 hectáreas, es imposible; no puedes utilizar el avión, ni la combinada de caña, ni las técnicas más modernas y de más elevada productividad. Sin embargo, nunca se nos ha ocurrido socializar por la fuerza a ese 50 por ciento de propietarios independientes que quedaron después que se desarrollaron las cooperativas; les hemos dado garantía y seguridad, y les hemos prometido que si toda la vida quieren estar, estarán toda la vida, y que siempre respetare-



mos su voluntad. Nosotros llevamos a cabo el proceso de colectivización entre los campesinos independientes que eran propietarios de la tierra, tierra que les habíamos dado nosotros, sobre la base de la más estricta voluntariedad.

Ahora, ya tú te imaginas las consecuencias que tiene que haber tenido para un país que era en su inmensa mayoría campesino, donde se había repartido inicialmente la tierra - tal vez como una necesidad política y social fundamental, tal vez porque no podían hacer otra cosa en ese momento -, el proceso de colectivización forzosa. Ese es, a mi juicio, uno de los grandes errores de Stalin.

Y volviendo al tema de la conducción militar durante la Segunda Guerra, ¿cuál es su valoración del papel de Stalin?

Creo que la política de Stalin en vísperas de la guerra fue una política totalmente errónea.

Se pueden explicar perfectamente las motivaciones de Stalin en su política internacional. Creo que es un hecho históricamente comprobado que quería organizar una coalición contra Hitler. ¿Por qué? Existen documentos, existen pruebas de todas clases, y es un hecho claro, evidente, que las potencias occidentales, los países capitalistas, querían echar a pelear a Hitler contra la URSS; es un hecho clarísimo, evidente, probado en la historia, que Hitler fue visto con beneplácito, incluso con simpatías, y que el nazismo recibe apoyo de la burguesía en Alemania como instrumento contra el comunismo. Porque aunque Hitler era un fanático racista, y lo demostraba, todas esas cosas se las perdonaban a Hitler porque se presentaba como un campeón de la lucha contra el comunismo, y todo el mundo vio en Hitler el instrumento para destruir a la Unión Soviética.

Cuando empieza la Segunda Guerra Mundial, yo tenía 13 años y ya entonces leía todos los periódicos desde la Guerra Civil Española yo leía todos los periódicos, todas las noticias internacionales, siempre con una gran avidez. La Guerra Civil fue en 1936, entonces iba a cumplir 10 años y recuerdo, casi como si acabara de leerlas, muchas de las noticias que llegaban aquí, porque en la línea de mi padre vivían muchos españoles y algunos de ellos no sabían leer ni escribir - allí estaban divididos entre republicanos y franquistas, y había muchos de estos españoles que por instinto eran republicanos -, entonces me pedían que les leyera el periódico. Al cocinero de la casa, entre otros, un gallego de origen campesino, analfabeto, republicano a rabiar - parece que por tradición en la sangre llevaba la rebeldía contra el feudalismo y contra la explotación -, yo le leía las noticias, y recuerdo todas las batallas en Asturias, en Teruel, en el Ebro, y seguía el pie de la letra todo aquello.

En los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial leía los periódicos, y durante los años de la guerra leía las noticias todos los días, para no hablarte ya de la cantidad de libros que he leído, tanto de los acontecimientos militares ocurridos entonces como de los acontecimientos políticos posteriores a la guerra.

Durante 50 años he leído sobre esos hechos y cuando comenzó aquello yo tenía, como te dije, 13 años. He podido reconstruir en mi mente muchas cosas y hacer análisis sobre todo ello, análisis políticos e incluso análisis militares.

No se puede negar, en absoluto, el hecho de que las potencias occidentales impulsaron a Hitler, hasta que Hitler se convirtió en un monstruo, en una verdadera amenaza. Tampoco se puede negar la

extraordinaria debilidad que tuvieron las potencias occidentales con Hitler y su conducta en los días que precedieron a la anexión de Austria, al famoso Anschluss; primero que todo a la ocupación del Sarre, donde se le tenía prohibido enviar las tropas, y todavía antes la intervención de Hitler y de Mussolini en España.

Fueron los aviones de bombardeo y los pilotos alemanes los que destruyeron a Guernica y los que bombardearon a Madrid, los que mataron a cientos de miles de españoles; fueron los aviones alemanes y los aviones italianos en una clara política expansionista los que decidieron, entre otros factores, la guerra. Sin embargo, junto a la República Española no luchó ningún avión inglés, ningún avión francés, ningún avión norteamericano; fueron las brigadas de voluntarios internacionales las que participaron allí. El único país que la ayudó de verdad fue la URSS.

No se puede negar históricamente que las armas con que esencialmente luchó la República Española eran armas provenientes de la Unión Soviética, y los aviones con que contó la República, los tanques, la artillería eran procedentes de la URSS; lo que tenían los soviéticos se lo dieron, se lo hicieron llegar allá.

¿Qué otro país hizo eso cuando Hitler y Mussolini desataban una política expansionista? Y lograron su objetivo por fin, lograron que la República Española desapareciera. ¿Qué hizo Occidente? ¿Que hicieron las potencias occidentales que eran poderosas en aquel tiempo?

En medio de aquellos acontecimientos se produce el rearme alemán. ¿Qué hizo Occidente por impedir el rearme alemán?

Después vino la ocupación de todas aquellas áreas del territorio de Europa donde no podía intro-



ducirse el ejército de Hitler. Más tarde los alemanes se anexionan Austria, se expanden. Después viene Munich y le arrebatan una parte del territorio a Checoslovaquia, y más adelante, en poco tiempo, ocupan el resto del país; la influencia y la expansión alemanas avanzan en dirección a Hungría, en dirección a Rumania, en dirección a Bulgaria, enviando fuerzas a todas partes.

¿Qué hace Occidente frente a todos esos movimientos? Dejan sola a la URSS, y la URSS se ve muy atemorizada frente a aquella maniobra, veía que Hitler penetraba en el Danubio y en lugares estratégicos y nada, se le toleró todo aquello. Claro, eso estimuló el expansionismo de Hitler y el temor de Stalin, que lo lleva a algo que yo toda mi vida criticaré, porque pienso que fue realmente una violación flagrante de principio: buscar a toda costa la paz con Hitler para ganar tiempo.

Nosotros en nuestra larga vida revolucionaria, en la historia ya relativamente larga de la Revolución Cubana, jamás hemos negociado un sólo principio para ganar tiempo ni para ninguna ventaja de tipo práctico. Creo que aquello fue un error garrafal. No voy a decir que fuera su exclusiva culpa, creo que toda la política occidental lo arrastró hacia esa posición; pero él cae en aquel famoso Pacto Molotov-Ribbentrop, cuando ya los alemanes estaban empezando a exigir la entrega del corredor de Dantzing; hicieron una serie de exigencias sobre Polonia y en ese momento se produce el pacto.

Toda mi vida, desde que he tenido conciencia política y conciencia revolucionaria, al analizar esos hechos, me pareció un enorme error cometido por la política exterior soviética, cometido por Stalin en esos años en vísperas de la guerra.

Pienso que, además, el pacto de

no agresión, lejos de dar tiempo, redujo el tiempo, porque en definitiva se desató la guerra. Claro que cuando Hitler ataca Polonia, Inglaterra y Francia se quedaron sin ninguna otra alternativa, y se desata la guerra.

¿Qué consecuencias trajo la guerra? Todas aquellas acciones militares relámpago de Hitler, la invasión sucesiva de Noruega, posteriormente al ocupación de Bélgica y Holanda, el ataque a Francia, la derrota de Francia e Inglaterra en el territorio continental. Se incrementa el poderío de Hitler en toda Europa; entra oportunísticamente Mussolini en la guerra creyendo que era el momento en que se desplomaba Francia, y cada mes que pasaba Hitler era más poderoso, cada mes que pasaba tenía más recursos humanos, más recursos materiales, combustibles, minerales, todo, y se iba haciendo un enemigo mucho más poderoso para la Unión Soviética.

Luego, en ese período también, en esa situación, se va produciendo una competencia entre Stalin y Hitler, viendo que podía producirse la guerra a medida que Hitler avanzaba hacia Oriente, tratando de ganar posiciones, tratando de ganar territorio, tratando de ganar ventajas estratégicas.

¿Qué pienso de todo eso? ¿Tienen algún peso las razones para ciertas acciones soviéticas en aquel tiempo? Si tú dices: Aquí hay una población rusa y la quiero proteger, no debo dejar que vengan los alemanes, voy a ocuparla. Ahí se produce, a mi juicio, otro gran error: en el momento en que está siendo atacada Polonia, envía tropas a ocupar ese territorio que había estado en litigio porque tenía población ucraniana o rusa, no se.

¿Cuál pienso que habría sido la mejor política? Estoy seguro de que si nosotros nos hubiéramos visto en una situación como ésta,

habríamos hecho otra cosa. Nosotros, antes de dar la imagen de que estamos atacando por la retaguardia a ese país invadido por Hitler, hubiéramos preferido invitar a la población a que se cruzara al otro lado de la frontera para protegerse, pero no hubiéramos violado la frontera de ese país y no hubiéramos combatido con ese país cualesquiera que hubieran sido las diferencias ideológicas, un país que está siendo agredido por Hitler. Creo que fue un error garrafal desde el punto de vista de los principios y de la opinión internacional.

Creo que la guerra contra Finlandia fue otro error garrafal. Lo he pensado toda mi vida, tanto desde el punto de vista de los principios como desde el punto de vista del derecho internacional; esa es la opinión que he tenido siempre.

Fue cometiendo sucesivos errores que le granjearon la antipatía a la Unión Soviética en grandes sectores de la opinión pública mundial, que pusieron en todo el mundo a los comunistas, que eran muy solidarios y muy amigos de la Unión Soviética, en situaciones sumamente difíciles al tener que defender ante la opinión pública de esos países cada uno de aquellos episodios, porque tuvieron que hacerse una especie de harakiri los comunistas en todo el mundo - eran los años de la Internacional - por defender a la URSS. Y yo diría que fue correcto defender a la URSS. No podían abandonar a la URSS cualesquiera que fueran sus errores, pero se vieron obligados a defender cosas tan impopulares y tan antipáticas como el Pacto Molotov-Ribbentrop, la ocupación de una parte del territorio polaco y la guerra de Finlandia.

Ya que estamos hablando de ese tema, aprovecho y te digo, nunca he abordado esos temas así con ningún periodista.

Considero que fueron errores



políticos garrafales y errores de principio también, que nosotros jamás habríamos cometido. Creo que la historia de la Revolución Cubana es un argumento que demuestra esto que estoy razonando, porque jamás la Revolución cometió una violación de principio; jamás la Revolución, por ninguna razón ni por ninguna conveniencia nacional, abandonó ninguna causa justa en este mundo, ni abandonó a un sólo movimiento revolucionario, a pesar de que nosotros teníamos por adversario a un país tan poderoso y un gobierno tan poderoso como el de Estados Unidos. La historia de la Revolución demuestra que nosotros nunca hemos incurrido en una violación de principios.

Las cosas que mencioné están reñidas con los principios, con la doctrina; están reñidas, incluso, con la sabiduría política. Aunque es cierto que desde setiembre de 1939 hasta junio de 1941 transcurrieron un año y nueve meses para el rearme de la URSS, en ese período quien se hizo mucho más fuerte, cinco veces más fuerte, diez veces más fuerte, fue Hitler.

Pudo la URSS haber incrementado a un altísimo costo político y moral su poderío militar, pero Hitler se hizo diez veces más poderoso en ese momento.

Si Hitler va a la guerra en 1939 contra la URSS, te digo que hubiera hecho menos destrucción que la que hizo en junio de 1941, y habría corrido la misma suerte que Napoleón Bonaparte. No ya solo con el ejército soviético, que era una realidad y que tenía muchos oficiales valientes, aguerridos, experimentados en las guerras de la época de la Revolución de Octubre: un pueblo siempre combativo, un pueblo valiente. Con la participación del pueblo en la guerra irregular, la Unión Soviética hubiera derrotado a Hitler.

Desde luego, a mi juicio, fue y siempre vi eso como un gran error de Stalin y la dirección soviética.

Por último, el carácter de Stalin, su desconfianza terrible de todo, lo llevó a cometer otros graves errores: uno de ellos fue caer en la trampa de las intrigas alemanas, y llevó a cabo una depuración tremenda, terrible, cruenta, de las fuerzas armadas y descabezó, prácticamente, al ejército soviético en vísperas de la guerra.

Otro error gravísimo fue en junio de 1941, cuando los alemanes habían concentrado millones de hombres, miles y miles de aviones, decenas de miles de tanques y carros blindados, cientos de divisiones en las fronteras - divisiones alemanas, rumanas, húngaras, finlandesas, incluso - que, frente a una evidentiísima agresión - era imposible ocultar esos planes de agresión - , se empecina en la teoría de que era una provocación, de que todo lo que le decían y todo lo que le informaban de eso era una provocación, y adopta una política de avestruz, mete la cabeza en un hueco. No movilizó las tropas, y en cualquier país, cuando se ve que una agresión es inminente, lo primero que tiene que decretar es una movilización general. Un país como la Unión Soviética, que podía movilizar a muchos millones de hombres, campesinos, soldados, obreros; que podía movilizar a toda la población y que tenía miles de aviones y miles de tanques, en vez de movilizar, aunque fuera de manera progresiva, pero movilizarlos, o decretar una movilización general oportuna e inmediata, adopta una posición, a mi juicio, absurda, demasiado cautelosa, extraordinariamente cautelosa, podríamos decir que excesivamente cautelosa, para no darle pretexto a Hitler, y por ello no moviliza al ejército, no decreta la movilización general.

Entonces, figúrate, ¿que ocu-

rra? Después de todos los errores anteriores - eso fue en el año 1941 -, atacan a la Unión Soviética por sorpresa el día 22 de junio; creo que era un fin de semana, un sábado o un domingo.

¿Como tú puedes atacar con millones de hombres por sorpresa? Se produjo, sin embargo, la sorpresa y se atacó a un país desmovilizado. Resulta que los oficiales y muchos soldados estaban de pase el día del ataque, la aviación en primera línea, en los aeródromos de primera línea. Para mí siempre ha sido clarísimo que lo que se debió hacer en ese momento fue la movilización general total, retirar a la profundidad la aviación y otras medidas similares. Si tu no vas a atacar, si vas a adoptar una política defensiva, en esas condiciones debes retirar a la profundidad toda la aviación, movilizar a toda la reserva, concentra toda esa reserva en los puntos estratégicos, tener en máxima alerta combativa a todos los hombres de primera línea, y Hitler no habría podido atacar por sorpresa y alcanzar grandes resultados iniciales.

Cuando se produce la invasión a Yugoslavia, que retrasa tal vez en algunas semanas el ataque de Hitler, ya tenía que estar la Unión Soviética movilizada. Y si eso ocurre en el año 1941, tengo la absoluta seguridad de que el ejército de Hitler se estrella contra el ejército soviético en la profundidad y no hubieran cercado a millones de hombres, no hubieran hecho cientos de miles de prisioneros en las primeras semanas de la guerra, no habrían destruido casi toda la aviación el primer día, y no hubieran causado la enorme destrucción que causaron en las primeras semanas y meses de guerra. No llegan a Moscú, no llegan a Kiev, no llegan a Stalingrado, no llegan a ninguna de esas partes; era imposible, ese país inmenso se habría tragado a los



ejércitos alemanes si su pueblo, si sus fuerzas hubieran estado movilizadas. Creo que la historia del mundo sería otra, incluso, y la Segunda Guerra Mundial, si hubiera hecho la Unión Soviética lo que tenía que haber hecho en vísperas de la agresión alemana, la guerra no termina en Berlín, sino en Portugal si los hitlerianos no se rendían.

Los soviéticos hubieran ocupado toda Europa, por lo menos hasta Francia...

Claro, si derrotan a Hitler en Berlín no habrían tenido que seguir avanzando, o si lo derrotan en las fronteras occidentales de Alemania; pero Hitler tenía ocupada Francia, no tenía ocupada España, donde, sin embargo, había un gobierno afín. Entonces, si luchan hasta el final, digo que la guerra termina en Portugal, no habría habido ni siquiera Segundo Frente, no habrían desembarcado las tropas norteamericanas en Europa. Tengo la más absoluta seguridad, la tuve siempre, cuando hacía los análisis de todos los acontecimientos.

Con esto te he enumerado los grandes errores de Stalin, y, por supuesto, te incluí entre ellos los abusos de poder, las violaciones de la legalidad y los actos de crueldad que realmente cometió Stalin. Este es, a mi juicio, el conjunto de errores fundamentales.

Y ¿cuáles fueron, a su juicio, los méritos de Stalin?

Si se habla a grandes rasgos de los méritos de Stalin, está el mérito de que llegó a establecer la unidad de la Unión Soviética, consolidó lo que había iniciado Lenin, la unidad del partido, le dio impulso al movimiento revolucionario internacional, no hay duda; la industrialización de la Unión Soviética fue un gran acierto, un gran esfuerzo y un gran mérito de Stalin, y creo que

eso fue decisivo en la capacidad de resistencia de la Unión Soviética.

Un gran mérito de Stalin - o del colectivo que estaba con Stalin, pero ya que le echan toda la culpa a él y se están individualizando los méritos y los errores, aunque hubo méritos de muchos y errores de muchos - y un gran acierto fue el programa de traslado de la industria bélica y de las industrias estratégicas fundamentales para Siberia y para las profundidades de la Unión Soviética.

Creo que en la guerra, una vez iniciada, supo dirigir a la Unión Soviética. Tiene unos primeros momentos de gran desconcierto; eso es históricamente comprobado, eso me lo contó Mikoyan; cómo fueron las primeras horas de Stalin. Estaba muy amargado, como todas sus premisas habían fallado, como no eran provocaciones las informaciones que recibía, como se produce el ataque por sorpresa, como le ocasiona Hitler un gran destrozo, tiene varias horas, creo que incluso varios días, en que está en un gran desconcierto, hasta que reacciona y se convierte en un líder militar capaz, porque nadie más que él podía ejercer esas funciones, nadie tenía la autoridad, el prestigio, el poder que tenía él para llevar a cabo ese papel, y entonces se consagró a la defensa de Unión Soviética, y, según dicen muchos de los generales - Zhukov y los más brillantes generales soviéticos -, Stalin tuvo un papel importantísimo en la defensa de la Unión Soviética en la guerra contra el nazismo. Eso es conocido por todos.

Creo que tiene que llegar el momento en que se haga el análisis imparcial del personaje y ahora no le echen la culpa de todo lo que pasó porque, al fin y al cabo, la Unión Soviética que nosotros conocimos era una Unión Soviética poderosísima, una Unión Soviética que apenas cuatro años después

de que estallan las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, que le dieron el monopolio del arma nuclear a Estados Unidos, ya tenían el arma nuclear, muy poco después el arma termónuclear, y no tardó mucho tiempo en disponer de medios de transporte para estas armas. Fue capaz de desarrollar la cohetaría, fue capaz de desarrollar los vuelos espaciales, fue capaz de alcanzar realmente niveles de desarrollo y de producción industrial y alimentaria extraordinarios.

La Unión Soviética producía a veces más de 200 millones de toneladas de alimentos; lo que producía la Unión Soviética cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial eran apenas 50 o 60 millones de toneladas de trigo.

No me voy a referir a eso ahora, pero la Unión Soviética que nosotros conocimos fue una Unión Soviética riquísima, con enormes recursos económicos, recursos en materias primas, recursos industriales, recursos científicos; es decir, lo que se conoció fue una superpotencia, la Unión Soviética era una verdadera superpotencia.

Ahora, ¿tuvo algo que ver o no Stalin en el desarrollo de esa superpotencia? Tuvo que ver. ¿Como ahora le van a echar la culpa a Stalin, sencillamente, de todo lo que ha pasado en la Unión Soviética? Creo que eso sería un simplismo histórico, y no me conformo con aceptar una imputación semejante. Es como decir que el culpable fue Lenin por haber hecho la revolución socialista, haber tomado el Palacio de Invierno y haber constituido el gobierno soviético y todo ese tipo de cosas ¿A cuanta gente se le podría echar la culpa por ese camino? Terminan echándole la culpa a Dios porque no le dio más salud a Lenin para que viviera 15 ó 20 años más.

No quiero bromear en torno a esto, aunque pudiera decir algunas



cosas de humor; pero la verdad que después de haber recibido un Estado tan poderoso y haberlo desbaratado en unos pocos años, haber echo en unos pocos años lo que no pudo hacer Hitler, lo que no pudo hacer la reacción mundial, y haber desintegrado un país tan poderoso, que no habían podido desintegrar ni siquiera matando más de 20 millones de ciudadanos, es una gran responsabilidad que la historia se encargará de señalar con justicia, que el imperialismo haya logrado esos objetivos sin disparar un tiro.

Hay que ser objetivos, analizar todos los errores políticos y de principio cometidos por Stalin, analizar los aciertos y profundizar en los factores que realmente dieron lugar a la destrucción de la Unión Soviética y en la verdadera responsabilidad que tiene cada cual.

La construcción del socialismo en la URSS fue la primera experiencia de ese tipo en la historia de la humanidad. No ha habido ningún proceso revolucionario sin errores, no ha habido ninguna revolución sin grandes errores. Piensa en la Revolución Francesa, en las revoluciones clásicas, en las revoluciones históricas. Piensa dentro del ámbito latinoamericano en la Revolución Mexicana, un importante acontecimiento histórico que pre-

cedió a la Revolución Bolchevique; Hubo de todo: violencia, violaciones de la legalidad. Y en Francia, ¿las hubo o no las hubo? Y cuando vino la Restauración, ¿hubo o no hubo más violaciones de la legalidad? En todas las revoluciones se han producido esos fenómenos.

Realmente he dicho alguna vez que nosotros nos sentimos orgullosos por haber cometido un mínimo de errores y no haber cometido muchos de los errores que se cometieron en todas las demás revoluciones. Podría enumerarlos, pero no estamos hablando de eso ahora. Pero ¿se podía concebir una revolución en el viejo imperio de los zares sin muchos errores? No se podía concebir. Sin embargo, tuvo lugar una revolución con muchos errores y muchos aciertos. Tomás, que desempeñó un papel trascendente en el mundo, porque la existencia de la Unión Soviética y las luchas de la Unión Soviética aceleraron el proceso revolucionario en el mundo: evitaron que la humanidad cayera bajo el dominio fascista; aceleraron el proceso revolucionario en China, un acontecimiento de singular importancia, ayudaron a la independencia de Viet Nam, ayudaron al movimiento de liberación en África y en

todas partes, y nos dieron un espacio a los demás pueblos para vivir en un mundo que conoció los antagonismos de dos grandes potencias, que para todos aquellos que no querían caer bajo el yugo del imperialismo yanqui significó una enorme ventaja, ventaja que se perdió al desaparecer la Unión Soviética.

LOS LIBROS DE TESIS 11

■ DESARROLLO DESIGUAL EN LOS ORIGENES DEL CAPITALISMO. Carlos Astarita.

□ NIKITA JRUSCHOV. REVELACIONES. Selección de testimonios.

□ ACCIÓN PSICOLOGICA, PRAXIS POLITICA Y MENEMISMO. Francisco Linares.

□ GRAMSCI. Escritos periodísticos del O'RDINE NUOVO.

■ LA REVOLUCION DE OCTUBRE SIN MITOS.

□ URSS/CEI ¿HACIA DONDE?. Atilio Borón - Gervacio Paz - Isidoro Gilbert - León Rotzichtner.

Semanario Desde Avellaneda por
sin etiquetas FM FEDERAL 95,5 Mhz.
Sábados **PUNTO** de
de 13 a 16 hs.
ENCUENTRO

Conducción:
HORACIO RAMOS
FM FEDERAL 95,5 Mhz. TE: 204-6887

- Periodismo sin trampas.
- La Red de Comunicación alternativa con el latido de cada barrio.
- La música de todos los tiempos.
- El rescate de la memoria de los argentinos.





THE NEW YORK TIMES

Un política exterior dudosa

¿Qué es lo que Administración de Clinton está tratando de decir realmente a los norteamericanos sobre su política exterior?

Por una parte, en una serie de discursos de alto nivel destaca la importancia del constante liderazgo y compromiso internacional de EE.UU. Por otra, las decisiones políticas concretas indican el inequívoco y progresivo alejamiento de Washington en las presentes operaciones internacionales de paz. (...) Clinton no es partidario del aislacionismo político. Pero prefiere que su mandato presidencial sea reconocido por sus logros en política nacional. (...) La Administración ha declarado que las responsabilidades globales de Estados Unidos son tan urgentes como siempre, aunque el objetivo ya no sea la contención del comunismo, sino la ampliación de la democracia y del sistema de mercado. (...) ¿Pero cuándo debería EE.UU. hacer uso de la fuerza militar, y cuándo debería limitarse a presiones diplomáticas y económicas? (...) La Administración norteamericana espera mantener el consenso respecto al compromiso internacional, demostrando a los norteamericanos que los elementos específicos de la política exterior influyen directamente en su vida y en su subsistencia. (...) Clinton debería saber que puede conseguir un mandato más fuerte. (...) no encubriendo los asuntos de política exterior, sino afrontando los compromisos de una nueva era y tomando decisiones claras.

Nueva York

THE ECONOMIST

Multilateralismo asertivo

En el primer envío de fuerzas pacificadoras de la ONU, terminada la guerra fría, el Consejo de Seguridad mandó a los cascos azules a misiones imposibles (...) Los recursos que se necesitan para una libre intervención han hecho imposible que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad se excluyan. A la vez que su contribución es esencial, ésta trae problemas (...) La Administración de Clinton (...) habla de "multilateralismo asertivo". Pero ¿es la ONU, o sólo una parte de ella, la que busca la libertad para afirmarse?

Esta ambigüedad subyace en los recientes problemas de la

ONU en Somalia (...) Las fuerzas de pacificación están divididas, enojadas por las formas filibusteras americanas (...)

Actuar con imparcialidad no equivale necesariamente a actuar con eficacia o justamente. Sin embargo, si la ONU va a continuar pidiendo el derecho a intervenir en las guerras civiles de sus países miembros, es vital que su actuación sea vista como neutral (...).

Estados Unidos, cuando actúe por su cuenta, puede cometer acciones arbitrarias impunemente: bombardear Libia en 1986 o invadir Granada en 1983 y Panamá en 1989. Las consecuencias son más peligrosas cuando actúa así en el seno de la ONU (...)

La ONU debe ser asertiva, pero al hacerlo tiene que aceptar limitaciones. Su libertad para interferir depende de su multilateralismo, y su imparcialidad debe ser tomada en serio por todos.

Londres.

EL PAÍS (MADRID)

Vuelven los socialistas en Grecia

Andreas Papandreu, de 74 años, el carismático líder del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK), se cobró ayer cumplida venganza sobre su viejo enemigo político Constantino Mitsotakis de 75 años, que hace unos años quiso mandarle a la cárcel por corrupción. El regreso al poder de este animal político, que hace apenas cuatro años parecía herido de muerte, se daba por seguro al conocerse los resultados del 14,4% de los colegios electorales, que otorgaban al PASOK el 45,7% de los sufragios, más que suficiente para obtener una mayoría absoluta en el Parlamento, frente a un 41,6% de Nueva Democracia, del líder conservador Mitsotakis, hasta ahora primer ministro, que anoche ya admitió la derrota.

Miguel Olivares, Atenas

AGENCIAS

Nelson Mandela Premio Nobel de la Paz

El líder negro Nelson Mandela, máxima figura del Congreso Nacional Africano (CNA) y el presidente sudafricano Frederik de Klerk obtuvieron el Premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos "para hacer desaparecer pacíficamente el régimen de segregación racial y para establecer una nueva Sudáfrica democrática.

La lucha de Mandela ha servido de inspiración a los negros sudafricanos durante 30 años. Fue líder de la Campaña del Desafío de 1952, y, durante la siguiente década, junto a Oliver Tambo y Walter Sisulu fue el artífice de la oposición negra contra el gobierno. Después de la ilegalización del Congreso Nacional Africano en 1960, Mandela ayudó a establecer el ala militar clandestina del CNA, implicada en un programa de sabotaje que Mandela defendió en su juicio de 1964 como opción más moderada que el terrorismo. Los 27 años que pasó en la cárcel despertaron la condena mundial. Desde que fue puesto en libertad en 1990, Mandela ha impresionado al mundo entero con su capacidad para perdonar el pasado e incentivar la transformación de la sociedad a través de la negociación.

El proceso de reformas políticas tendrá su prueba de fuego cuando se celebren los primeros comicios libres de la historia de Sudáfrica, en abril de 1994



cartas a



TESIS 11

Internacional

*Los textos dedicados a esta sección
no deben de exceder de 35 líneas
mecanografiadas.*

I

"... el Socialismo me sigue siendo útil como forma de vida"

(...) El socialismo significó para nuestras inquietudes juveniles un instrumento que nos permitía superar la contradicción altruismo versus egoísmo. Había mucho de egoísta en todo esto de querer cambiar el curso de una historia injusta, pero ese egoísmo narcisista se asumía solidario en una forma de conducta política altruista. Recientemente -en Octubre de 1992, durante una Conferencia en San José de Costa Rica- caracterizaba y diferenciaba a los partidos izquierdistas como entidades eminentemente intelectuales, en las cuales un joven entraba al local partidario y a las dos horas salía cargado con un montón de libros. No era una caracterización falsa, en todo caso era incompleta. Lo que no dije es que los jóvenes entraban a los locales haciéndolo más por razones emocionales que por causas intelectuales. También es cierto que gracias a estas modalidades de conducta partidaria de cargar de lecturas a los que se acercaban, logró que más de uno largara los libros por el camino y reconociera que eso no iba con él. Para ser **Socialista siempre** se necesitó bastante de emocional y un gran sacrificio intelectual, cosa ésta última sumamente necesaria como para poder digerir, los escritos magños de los prohombres de la **zurdería**.

Esto que venimos de decir, de la emocionalidad con la que se carga la condición de ser zurdo, normalmente ha sido evitada por los tratadistas del **Socialismo** y del marxismolenismo al que se reconoce como nuestro origen común. Personalmente pienso que esto de la emocionalidad ha sido eludido por aquello de que los sentimientos son los que alimentan a las doctrinas o cuerpos de creencias sin bases científicas de sustentación. Como el marxismo (e incluyendo a todas sus derivaciones pretendidamente ortodoxas) es una teoría científica, entonces no podía estar teñido en

modo alguno por los colores de lo afectivo.

(...) A mí hoy, a los cincuenta y dos años, todavía el **Socialismo** me sigue siendo útil como forma de vida. Me continúa sirviendo para tener vigente la pulsión de vida. Todavía creo que se pueden hacer cosas por lograr la justicia, la paz, la dignidad, en fin, todo aquello que le falta a lo humano para pretender ser algo más que un bípedo, es decir, un Hombre.

*Lic. Angel Rodriguez Kauth
Profesor Titular Efectivo Exclusivo Psicología
Social II Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de San Luis
(La nota del Profesor A.R. Kauth
ha sido resumida).*

II

Angola y la tragedia de miles de refugiados

Les agradezco que hayan publicado (en el N° 12) mi carta referida a la situación de la niñez latinoamericana.

Ahora quiero poner en conocimiento de los lectores de TESIS 11 la tragedia que viven miles de refugiados de la guerra civil de Angola. El informe de un funcionario de CARITAS señala: "Es necesario tener mucho estómago para soportar el hedor y las escenas macabras que asistimos cuando llegamos por primera vez." Los hospitales no disponen de medios humanos y materiales, son meros almacenes, depósitos de heridos graves, que esperan recibir atención. Se impone ampliar la ayuda humanitaria internacional y lograr que la misma llegue a destino.

*José Casenave
Capital*

*En este número:
además*

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

TESIS 11
INTERNACIONAL

- BRASIL: EL PT Y EL "NUEVO SOCIALISMO"
- CUBA: DISENTIR EN EL SENO
DE LA REVOLUCION
CAMBIO EN LA POLITICA DEL EXILIO
- CHILE: AYLWIN Y LA IMPUNIDAD:
UNA HISTORIA IMPOSIBLE DE OLVIDAR
- FRANCIA: "REFONDATIONS" UN INTENTO
DE RENOVAR LA VIDA DE LA IZQUIERDA
- ESPAÑA: "CAMBIO EN EL CAMBIO"
O MAS DE LO MISMO, PERO PEOR
- EL ISLAMISMO O LA IDEOLOGIA DE LA
INFECUNDA REGRESION
- LA PERESTROIKA EN LA HISTORIA
DEL SIGLO XX
- CARTAS: "...EL SOCIALISMO ME SIGUE
SIENDO UTIL COMO FORMA DE VIDA"



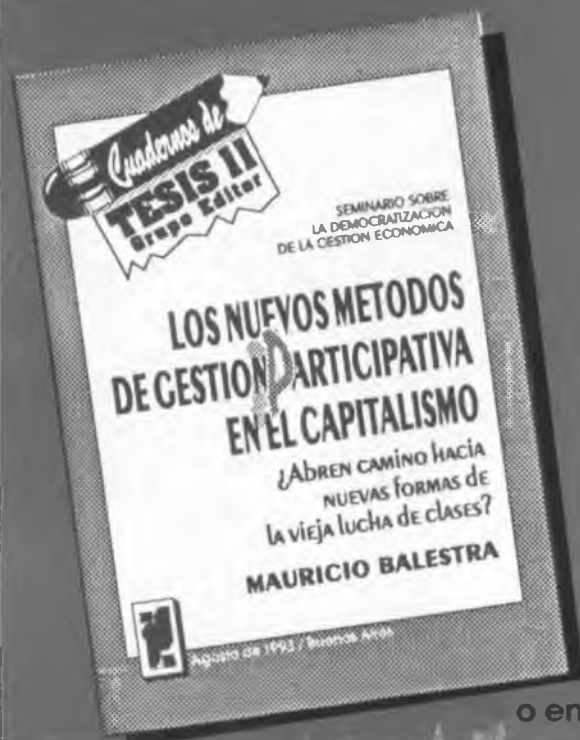
EL PROXIMO NUMERO APARECE EL 4 DE ENERO DE 1994

LO NUEVO DE TESIS 11

Mauricio Balestra describe brillantemente, desde el ángulo progresista del interés histórico de los trabajadores, cómo los nuevos y revolucionarios métodos de gestión de empresas, si por un lado permiten a la empresa capitalista extraer mas materia gris y motivación de los trabajadores, en general por el mismo sueldo, aumentando así el rendimiento de su explotación, por otro lado y contradictoriamente, abren la posibilidad del desarrollo del conocimiento de los "actores directos de la producción" en cuanto a las formas de la explotación capitalista y las posibilidades reales de una autogestión basada en criterios de satisfacción de las necesidades sociales.

TESIS
ONCE

1
GRUPO
EDITOR



EN KIOSCOS Y LIBRERIAS

o en Av. de Mayo 1370 - Piso 14 - Of. 355/56 - Capital